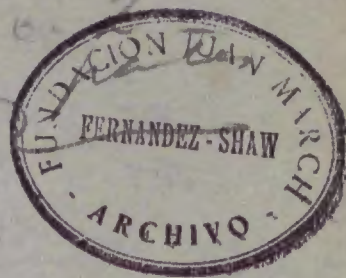


Sesión homenaje en memoria de
Xavier Cabello Lapiedra.

GFS-217-A02

Sesión homenaje en memoria
de Xavier Cabello Lapiedra,

Septiembre 1956.



Una hora y un deber.

Reverendo P. Recio
Excmo. Sr. D. Juan March
Señoras, señores:

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Nos hemos reunido esta tarde
aquí para evocar, en la medida
de nuestras pobres fuerzas, a un ami-
go entrañable que quiso unirse a
San Lorenzo del Escorial. Cuando,
hace muy pocas tardes, uníamos
nuestro aplauso a la de un
público enfermeceado que hacía
juicia, en el Patio de Reyes,
al talento y a la inspiración de
nuestro gran poeta don José María
Pernán, no podíamos dejar de
tener presente a nuestro recor-
do a Xavier Cabello Lapiedra,
alma de tantos inolvidables fe-
stivales en este Real Sitio y ami-

2) un autor especial de algunos que,
en aquel mismo maravilloso mar-
co, tuvieron por su calidad lite-
raria, por su brillantez especia-
lar y por su significación, verdade-
ra trascendencia nacional. Y es
que la bello, compenetrado durante
muchos años con el Pueblo, la Colo-
nia y las Instituciones docentes
del Ecuador, se hizo acreedor por
lo mismo al agradecimiento sin-
cero y cordial de muchos que des-
con seguir de cerca su obra
constante, de cultura y de pa-
triotismo, que tanto favoreció
a este Real Sitio. Por eso, al
disponerme a organizar este
acto, no dudamos en acudir,
en solicitud de alojamiento, a
la bondad del Señor Rector de
esta Real Universidad de "Unión
Crística", ya el rector de la

3) egregia señora, providiendo este
Salón de Actos, hubiere sido para
nuestra atracción suficiente, puesto
que nos proponíamos evocar la vida
y la obra de un leal servidor de
la Monarquía española, represen-
tada primero por la Reina Regen-
te y después por su augusto hijo don
Alfonso ~~XII~~ XII; pero es que la Uni-
versidad agustiniana ha sido siem-
pre acogedora de cuantos actos de
carácter cultural han solicitado su
protección; y esta vez no podía pro-
ducirse una excepción tratándose de
persona tan significada, tan cabal
y tan amiga como Xavier Caballero
Tapieira. Luego, pues, constancia de
nuestra gratitud hacia estos ilustres
Padres de la Orden de San Agustín,
que en este verano precisamente
han dado a todos los españoles una
lección de cómo debe solemnizarse
un Centenario: con antelación,
organización, constancia, inteli-

4/7) gencia y verdadero amor; que es lo que aquí se ha evidenciado al evocar la gesta de San Quintín.

¡Xavier Cabello! Hace dos años, por iniciativa de Velata, semanario veraniego que siempre recordaremos con cariño, se celebró un acto de homenaje al vecino más anciano de San Lorenzo del Escorial, Don José Pascual, y al decano de la colonia veraniega Cabello Lapiedra. El primero sigue, ¡y siga por muchos años! - dando pruebas de su buena salud y su simpática actividad; del segundo, ¡quién nos iba a decir, oyesdo su siempre ingeniosa palabra, que había de tener tan próxima su muerte ejemplar? Ejemplar, sí; porque Xavier, católico a machamartillo, creyente y practicante, nos dio a todo ejemplo, dos meses después, ya en octubre y en Madrid, de cómo se muere un caballero español. XX

Recuerdo, si se parece, Padre, un Padramiento en su memoria.

5) Los Cabello Tapiedra y El Escorial
Primeros años de Xavier.

En la segunda mitad del siglo XIX, el ilustre arquitecto don Luis Cabello y su esposa ~~fig~~ figuraban ya entre los más distinguidos veraneantes en San Lorenzo del Escorial. Era aquella colonia veraniega - todos lo sabéis - una verdadera familia, ^{unida} ~~unida~~ por lazos de amistad sólidos y sinceros. Reducida en número, sus componentes se reunían en pequeños grupos que formaban sus tertulias, en torno del monasterio y, a veces, en sus mismos claustros. El matrimonio Cabello - Tapiedra pronto se hizo respetar y querar; y en sucesivos veranos fue viendo crecer a sus tres hijos varones - Luis, Xavier y Fernando, - que corrían felices por sus montes y entre estas rocas. A los tres les esperaba brillantísimo porvenir. Los tres dejaron inborrable recuerdo.

concretan dones a Xavier dice-
 mos que era un dilecto y que abrió
 los ojos el 2 de diciembre de 1866. Des-
 de niño fui revoltoso, desde niño
 fui voluntarioso, desde niño fui sim-
 pático. Y aquí tenemos, claramente de-
 finidas en la infancia, tres cualida-
 des que habían de singularizarle en
 la vida: inquietud, voluntad y sim-
 patía. Su espíritu inquieto le dio
 esa curiosidad, base de su cultura
 y trabajo; su firme voluntad le sos-
 tuvo en todos los empeños difíciles
 que acometió; su gran simpatía
 le facilitó el éxito que por todas
 partes le acompañaba. Hay una
 anécdota en su vida de niño, que
 prueba ya esa triple condición de
 su temperamento. Fendría Xavier
 once o doce años y se hallaba pre-
 cisamente en El Escorial, cuando
 pudo advertir que, en secreto, con
 gran reserva, se hacían en Palacio

7/ determinados preparativos para recibir a una persona real. Se trataba nada menos que de la Reina D^{na} Isabel que, desde su antiguo exilio de París, acudía a España a tener una entrevista con su hijo el Rey D^{no} Alfonso XII. Xaver que, por su simpatía, vivía y salía en el monasterio y en el palacio como Pedro por su casa, sintió estimulada su inquietud por un natural sentimiento de curiosidad; y dentro del regio tecum se hallaba, en efecto, cuando la augusta Señora llegó, y el Soberano salió a recibirla. Xaver mismo nos contaba sus apuros de chico travieso no sabiendo donde meterse para que no le vieran y echasen; y tuvo la fortuna de poder ocultarse debajo de un banco de la ^{de la piedra} ~~de la piedra~~ escalera, donde no sólo contempló la escena sino que pudo escuchar

8) Las primeras palabras del en-
-cuentro de la madre y el hijo.
Simpatía, inquietud, voluntad...
Estas dotes fueron también sus com-
pañeras en sus estudios de Primera
y Segunda Enseñanza, en el Colegio
Hispano Romano, de Madrid.

Después.... me limité a copiar
de un apunte biográfico, publicado
en 1904 por el señor Galván Can-
delas: "De una volubilidad es-
-fantosa, - ^{decía} ~~decía~~ ^{era} señor, - dejó
la Carrera de Estudios Mayores, que
estaba comenzada, para con-
seguir de lleno a la de Comercio....
que también abandonó por la de
Leyes, cursando ya esta carrera
en la Universidad Central....

9 ~~en~~ ... manos el derecho romano
y alguna otra asignatura que aprobó en
la de primera." Y gozaba oído de
sus sabios que tomó luego con tal vehe-
mencia cuestión, para él tan importan-
te, como la de crearse un verdadero
porvenir, que puso su voluntad a preve-
la preparando sus oposiciones de ingre-
so en el ilustre cuerpo de Abogados del
Estado; y no sólo logró muy joven la
plaza ansiada, sino que fue luego uno
de los más esclarecidos miembros del
cuerpo, siendo ^{queridísimo} ~~querido~~, y esto me cons-
ta, por todos sus compañeros. Bien es ver-
dad que existen pocos cuerpos tan unidos,
tan entrañablemente compensados,
como éste de los Abogados del Estado,
honra de la Administración españo-
la.

Pero sigamos con la nota biográfica de
salvador: "Su vida de estudiante fue agi-
tada por demás. Estudiante y periodista
a la vez, escribió para LA MONARQUIA, de
donde era redactor, artículos políticos que
llamaron la atención por la satírica in-
tención con que supo realizarlos. De LA
MONARQUIA pasó a la redacción de EL
TIEMPO, donde dio mucha guerra. Y en
EL ESTUDIANTE dio a conocer el sensa-
cional de Sfogatti en algunos saluadisi-

-nos escritos. El ^{suizo} aficionado ~~de~~ a la
 música; tanto que, sin conocer una no-
 ta, del pentagrama, toca el piano y com-
 pone melodías con una habilidad y una
 precisión que para sí quisieran maestros
 que gozan merecida fama." Esto es: que,
 allí por el año ochenta y tantos, Xavier
 Cabello era empujante de sereno, perio-
 dista y aficionado a la música. Otra
 cosa además: gran aficionado al teatro.
 Ya aparece entonces la afición teatral
 de nuestro amigo, en su doble aspecto de
 autor y de actor. Y aquella la época
 -no pueda olvidarse, - en que florecen en
 Madrid, en Barcelona, en Valencia,
 en Cádiz y en otras ciudades espa-
 ñolas, en teatros particulares. A se-
 mejanza de otros, ingleses y france-
 ses, en escenarios nacionales rea-
 lizan una labor cultural muy apre-
 ciable; cuentan con cuadros artísti-
 -cos muy ^{buenos} notables } y crean una afi-
 -ción por el "buen teatro" que conti-
 buye en mucho al arte que experi-
 menta nuestra escena dramática
 al llegar el siglo XX. Xavier Cabello,
 con sus hermanos, con su gran ami-
 go Mariano Ruiz de Arana, con Ri-

11 / Carlos de la ~~Ala~~ Vega, hijo del in-
mortal autor de PEPA LA FRESCACHONA, y
con otros jóvenes distinguidos de su época,
toma parte en muchas representaciones
aristocráticas y benéficas, y es constante-
mente solicitado, como actor, por los más
distinguidos directores privados. Xavier
~~es~~ polifacético: lo mismo da ~~la~~ vida a
un tipo atropellado de galán cómico;
que encarna a un viejo, que toca el
cornetín, que imita con la voz distin-
tos instrumentos musicales... y sus éxitos
^{son} ~~eran~~ constantes.

Llega un instante - ya afirmados su
posición social, su ^{nombre} ~~prestigio~~ profesional y
su consideración periodística, - en que
su colaboración es solicitada por otros
aficionados teatrales, que ponen su nom-
bre ya prestigioso al frente de sus activi-
dades. Tal fue el caso de la Socie-
dad "El Teatro". Ya era Cabello el au-
tor de la partitura de una obra titu-
lada de Vna idea feliz; ya había estrena-
do en Barcelona, con la Compañía de
Sanchez de León, la comedia El cuartito
de la plancha, en unión de su herma-
no Fernando; ya tenía a punto de es-
cribir una porción de comedias y

12 / zarzuelas, cuando cuatro amigos,
aficionados entusiastas - Luis García
Zamorano, Donato Mosteyrín, Aparicio
y Calderón, - acordaron formar una socie-
dad recreativa, con una misión educati-
va concreta: el fomento del Arte lírico
dramático. Había que poner esta so-
ciedad bajo la dirección de un Pre-
sidente "capacitado e idóneo"; y no
dudaron en ofrecer el cargo a Xa-
vier Cabello. "Yo recuerdo, - escribió más
tarde Zamorano, - que cuando regresé a mi
casa y dije "Ya tenemos Presidente: Xa-
vier Cabello Lapiedra", una persona muy
allegada a mí, exclamó: "¡No hay otro!
¡Ahora sí que van vais a tener ^{la} So-
ciedad soñada!" y, efectivamente, bajo
aquella Presidencia activa e inteligente,
"El Teatro" llegó a ser la mejor Sociedad
de Aficionados de Madrid. Desde 1903
a 1912 su labor fue extraordinaria; una
comedia - una buena comedia - se re-
presentaba mensualmente por su enar-
cado artístico; y un bien editado Boletín
de la Sociedad, - que dirigía Fernan-
do, - comentaba y recogía escrupulosa-
mente las actividades. El sí de las ni-
ñas, de Moratín y la canción de la hola,
de Ben Ricardo de la Vega iniciaron

13 / Las representaciones; y El mismo aje-
ro de Benavente y Una lección, de Mur-
tiz Seca, fueron las inclinadas. Más de
un centenar de costales formados por obras
clásicas, románticas, y modernas, y re-
presentadas, en los teatros marítimos, Moderno,
Príncipe, Comedia y Español, - dieron
lugar a que se ~~hicieran~~ acreditasen como ar-
tistas muchos jóvenes aficionados; algu-
nos llamados a ser como profesionales
actrices y actores de notoriedad: Ca-
talina Barceltra, Mercedes Baró, Ra-
faela Abadía, ^{Rosario Acosta,} Ricardo de la Vega, Ha-
rnel Colledo...; tantos nombres!... Es
indudable que Xavier aportó, no sólo
sus dotes de organizador y director, si-
no sus cualidades de comediógra-
fo; y con el cuadro artístico de El
Teatro estrenó, entre otras obras, las
tituladas El cuado de la plancha, La
velada de San Juan y La salsa de los
caracoles, en colaboración con su her-
mano Fernando, y una refundición de
El semejante a sí mismo, de Alarcón;
versión realizada con Diego San José.
Tuvo un gran éxito. Sólo la primera ex-
~~puesta daba ya idea de su calidad e in-~~
~~genio, a verificación. Merece la pena que~~
~~la oigais. Dialogan dos caballeros, Sancho y don~~
~~Juan en la sala de una casa de Sevilla.~~

Al término del año 1911 la

Sociedad "El Teatro" sostenía una competencia fuerte con otras Sociedades de análogos fines y proceli-mientos semejantes; sobre todo con la Sociedad "Hinasar Rivas", que había logrado también gran predicamento. Y a vez de empujarse ambas en una lucha que sólo hubiere tenido como consecuencias la de arrebatarse artistas que continuamente les interesaban, acordaron fusionarse en una sola entidad con el nombre de "Sociedad El Teatro Hinasar Rivas". Fueron nombrados entonces Honorary de la nueva Sociedad don Manuel Hinasar Rivas y don Xavier Cabellero Kapicere. Pero Xavier, con excesiva modestia, renunció al suyo por no querer equipararse al autor de La garra y sólo aceptó el de "Socio de Honor y Mérito", con el que se consideró muy honrado. Le quedaba la honda satisfacción de una labor literaria fructífera; y, al lado de muchos

15 / Sin sabores, una de las satisfacciones mayores de su vida. Me refiero a la participación que la "Sociedad El Teatro" tuvo, en mayo de 1906, en la función regia que, en el teatro del Tardo, ~~fu~~ se dió en honor de la Princesa Ena de Battenberg, futura Reina de España. Fueron encargados de la organización la ilustre actriz Maria Tubau y su marido el conserje don Ceferino Palencia. Y éste, que en aquel momento tenía disuelta su compañía del teatro de la Princesa, acudió a Xavier para que "El Teatro" aportase varios de sus principales elementos. Fue.... mas, ¿para qué voy a seguir por mi cuenta si el propio Cabello lo ha recordado brillantemente en uno de los capítulos de su novela La veredicta, publicada en junio de 1934? Decía así Xavier: 76

16
11

Fue una fiesta inolvidable. Después de la divertida comedia de Miguel Echegaray **EGHAR LA LLAVE**, aquel conjunto de generosos, complacientes y distinguidos artistas, ensayados y dirigidos por Ceferino Palencia, representó a maravilla el famoso sainete de éste **COMEDIANTES Y TOREROS o LA VICARIA**.

.....

La etiqueta palatina obligaba a que en tanto no se anunciase la presencia de las Reales personas, nadie penetrara en la sala del teatro. Era ésta lo que se dice un ascua de oro. Parecía cuidado escarapate preparado para en él exhibir lo mejor del establecimiento. La ^{forma} flor y nata de la Sociedad española iba a colocarse en aquel recinto. La tribuna, de ~~forma~~ ^{forma} semicircular, que ocupa todo el fondo, elevada sobre el nivel del resto del salón, lugar preferente para los Reyes y personas de la Real Familia, lucía soberbios sillones de damasco rojo encuadrados en cerco de oro. A cada lado se hallaban colocadas estatuas representativas, una de la Comedia y otra de la Música. Los espectadores invitados ocupaban lo que en el Teatro se llama "patio de butacas" ahora, y antaño se llamó "lugar de la mosquetería". Ahora bien: en este teatrillo no hay butacas, sino unos lindos bancos forrados de cuero, en su color, en cada uno de los cuales hay asiento para ocho o diez personas. Un pasillo central permite el acceso a estos bancos; otros iguales bordean las paredes del coquetón saloncito, que ofrecen un tono azulado.■

María Tubau, Ricardo de la Vega, Rosario Acosta y Carlos Miralles esperaban entre bastidores al momento de representar la comedia **EGHAR LA LLAVE**. Se acercó María al agujero del telón y vió entrar en la tribuna, sola, arrogante, espléndida de hermosura, a la prometida Reina de España llevando en su persona la Majestad del Trono que iba a compartir con Don Alfonso XIII. ¡Estaba soberanamente soberana! Llevaba un ideal traje blanco, adornado su cabeza una linda joya de brillantes que simulaba una mariposa. Magnífica era la presea; pero tal era la flor sobre la que había posado sus alas que su belleza quedaba anulada ante el resplandor del rostro de la gentil Princesa. La regia y ~~esultural~~ ^{esultural} dama abrió alabancos que llevaba en la mano. Su paisaje era reproducción en miniatura del cuadro de Fortuny **LA VICARIA**, que inspiró el sainete de Palencia. Esperó. Al instante apareció el compañero que Dios la daba y con el que había de compartir las alegrías y las amarguras de la vida: el Rey ~~REY~~. Vestía Su Majestad uniforme de la de su Escolta, y de su cuello pendían el Toisón de Oro y el Gran Collar de Carlos III. Como siempre, afable el semblante, con la sonrisa del hombre contento, de corazón sano.

(Describe luego la entrada de todas las personas Reales españolas y extranjeras, del Gobierno presidido por Don Camerindo Moret y del Cuerpo diplomático y continúa la descripción.)

El lujoso atavío de las egregias damas y el esplendor de los uniformes daban al conjunto del cuadro un aspecto deslumbrador y magnífico.

La representación se deslizó amablemente. La etiqueta palaciega prohibía la manifestación del entusiasmo. A pesar de ello, iniciados por los Reyes, hubo merecidos aplausos para los admirables artistas y para el recuerdo de los personajes que representaban el castizo sainete.

Al final, Ricardito de la Vega leyó un soneto dedicado por su ilustre padre a los Reyes. Decía así:

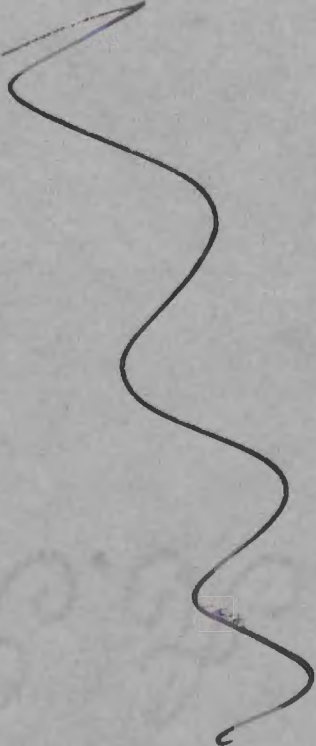
Virtud, belleza, rostro soberano,
de regia estirpe noble descendiente,
en la Iglesia de Dios nueva creyente,
comparte con Alfonso al Trono hispano.
Intrepido, jovial, alegre, ufano,
aplaude al Rey la alborotada gente.
Donde su genio y su valor ostente
le llevara Victoria de la mano.
Amos, niña gentil, soldado apuesto
y al pueblo que os aclama y reconoce
dadle venturas en su hogar modesto;
que en la morada del eterno goce
os guarde Dios el merecido puesto
con el alma inmortal de Alfonso doce.

Vino luego la representación de "La vicaria o comediantes y toreros" y al concluir esta María Tubau, con aquella su voz de seda y el encanto de su dulce decir recitó este romance, original de Ceferino Palencia:

Y a vos, ilustre Princesa,
futura Reina de España,
mensajera de venturas,
iris de paz y esperanza;
a Vos señor, Rey amado
cual ningún otro monarca,
imagen de nuestro pueblo
encarnación de una raza
tan rendida en la victoria
como altiva en la desgracia:
A Vos, Reina madre augusta,
Reina ejemplar, madre sante,
dos veces santa por martir;
doblemente coronada
con corona de virtudes
y con diadema de lágrimas;

A Vos, Princesa Beatriz,
que generosa y magnanima
confiais nuestro tesoro
a nuestra Nacion hidalga,
siempre pronta a dar su vida
por su Rey y por su Damas;
a los egregios Infantes,
a vuestras nobles Infantas,
regocijo, ~~presia~~ y orgullo
de la Monarquia hispana,
y en fin, al regio concurso
que desde tierras lejanas,
para honrar a nuestros Reyes
honran ~~XXX~~ a abrazar a España;
a todos, de gratitud
y emocion henchida al alma,
comediantes y toreros
besan humildes sus plantas.

Y así terminó la fiesta palatina, distraccion y asombro de los extranjeros, gratisimo recuerdo de aquel momento historico para cuantos fueron espectadores o actores, y anecdota interesante dela vieja vida española. ??



19) Crónicas y campañas periodísticas.

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW



Ya no era Xavier Caballero Presidente de "El Quatro"; pero empleaba sus actividades de buen aficionado, en Madrid y en El Escorial, en frecuentes ocasiones. [Con el ejercicio de sus cargos, como Abogado del Estado, alternaba también sus colaboraciones periodísticas. En su doble calidad de político y crítico literario había hecho su firma prestigiosa en las columnas de LA ÉPOCA, ABC y otros diarios madrileños. Yo le recuerdo en LA ÉPOCA, en la segunda década de siglo, cuando acudía, - con su charla pintoresca y jovial, - a llevarnos sus crónicas del teatro Real, perfectamente comparables con las de nuestros ilustres escritores Cecilio Roda, Angustín Barrado y Víctor Espinosa. Caballero, entendido en música y ami-

20) go de los más famosos cantantes
que por el Real desfilaban, daba
a sus crónicas, siempre compaen-
tas, el don supremo de la ame-
ricidad. Algo de lo que hiciera
años antes, en aquellas mismas
columnas, aquel maestro del in-
genio fácil y el elogio difícil que
se llamó don Antonio Peña y Goñi.

Pero no era siempre Xavier Ca-
bello cronista musical. Sus afanes
políticos le habían llevado a cul-
tivas También era otros campos me-
nos agradecidos donde se desarrolla-
ban las luchas por la gobernación
del Estado. Monárquico por con-
vicción y por sentimiento, enma-
dó sus actividades adscribién-
dose al partido liberal-demócrata
que encabezaba el Marqués de
Alhucemas. Y cuando don Luis
Silveira fundó ^{el} aquel diario LA
MAÑANA, que tanta atención
arrajó con sus folérmicas, Xavier
Cabello encontró muchas ocasio-

2) me para defender altos ideales
y para romper lanzas por causas
que él estimaba de justicia.

Acaso la más obstinada y
resonante fuera la campaña que,
a favor precisamente del pueblo de
San Lorenzo del Escorial, hizo en
LA MAÑANA a raíz de unas lamen-
tables sustracciones que invicieron como
consecuencia al traslado a Madrid
de la Escuela ^(Especial) de Ingenieros de
Montes. La gallardía, la obstina-
ción, la buena fe y el talento de
que hizo gala Xavier al convertir-
se públicamente en abogado de-
fensor de un vecindario acusa-
do, no podrán ser olvidados ja-
más por este rincón serrano,
donde aún alimentan muchos
hombres, entonces muchachos, - que
saben ser agradecidos.

~~pero~~ ^{pero} aún la que daba a ca-
bellos por hacer algo más que la
defensa: la ayuda, la ~~ap~~ apo-
yación personal. . . .

El Torneo Histórico.

Era el verano de 1912. Se hallaba al frente del Agrupamiento de San Lorenzo don Juan Fernández Rodríguez, persona de gran prestigio, que ocupó luego en Madrid puestos políticos de responsabilidad: Presidente de la Diputación Provincial, diputado a Cortes... También, Presidente del Circulo de Bellas Artes. El Circulo se hallaba aún en el edificio de La Equitativa, que es hoy propiedad del Banco Español de Crédito; pero ya empezaba a pensar en tener Palacio propio; y sus juntas directivas eran atacadas o defendidas con vehemencia. Por eso, corrió en cuanto se supo la elección presidencial de don Juan Fernández, corrió por Madrid la siguiente cartela: "¿No sabéis? Está escrito: Juan Fernández, Presidente. Con juntas cual la presente, ¡Dios ilumine a Juanito!"

Pues, en 1912, Francisco Fer-
 nández, gran amigo de Xavier Cabe-
 llo, le pidió que le ayudase a ven-
 cer la situación difícil que, por las
 circunstancias antes apuntadas, atri-
 buyaba al Escorial. ¿Qué hacer? Una
 fiesta de importancia, que atrajese a
 veraneantes y no veraneantes. Pero,
 ¿cuál? ¿A Xavier se le ocurrió nada
 menos que un Torneo Histórico a la
 usanza medieval. Para éso hacían fal-
 ta buenos jinetes y buenos caballos.
 ¡gran oportunidad! Allí estaban los
 jefes y oficiales del Colegio de Car-
 abaneros y otros oficiales del Arma
 de Caballería, dispuestos a vestir sus
 arcos guerreros y a empuñar las
 armas para representar una de
 aquellas figuras del reinado de
 Felipe II, produciendo unas
Juergas antiguas y celebrando lue-
 go torneos al estilo de los que,
 en los siglos XVI y XVII, tanto di-
 vertían a los cortesanos medi-
 eales que se congregaban en la
 Plaza Mayor.

dicho y hecho. Los presuntos
 caballeros dieron su aprobación; ~~z~~
 apurieron sus ^{caballos} ~~cabalgaduras~~ y ~~aper~~
~~cibieron~~ sus armaduras. Había que
 elegir tres importantes intérpretes:
 el Rey don Felipe, su hija la ~~Princesa~~
 Infanta Isabel Clara Eugenia y el augusto
 esposo de ~~esta~~ Archiduquesa Alberto.
 El ~~Rey lo encargó~~ ^{el conseroado de la R. Armeria} don José Florit, há-
 bil restaurador precisamente de las ha-
 bitaciones de Felipe II en el Monasterio.
 ¿De qué modo se porcionó Florit de su
 personaje!; Con qué diajiería se diri-
 gió al encuentro de S. A. R. la Infanta
 don~~de~~ Isabel y le cedió seis soldados de
 su guardia como escolta!; Con cuán
 ía suma de detalles interpretó fi-
 sica y espiritualmente ~~la persona~~
 del Soberano! ^{María Borriete fue la In-}
^{Infanta Isabel Clara Eugenia}
^{y el simpático} ~~el Archiduque~~
 Se había construido a lo largo ^{de la}
 la parte Oeste de la Lonja, dando frente
 a la fachada principal del Monasterio,
 una larga tribuna que fue isóalman-
 te ocupada por un público, llegado
 de toda España, deseoso de presen-
 tar el bien imaginado espectácu-
 lo. La Infanta y los intérpretes de
 las tres personas reales del XVI ocupaban

25 Lugares de preferencia. Y en el
centro de la Loriga se había marca-
do el lugar de la fiza. Mediada
la tarde del 8 de Septiembre, al filo
de las 5, un toque de clarín anunció el
comienzo del torneo. Desfiló una com-
pañía de Arcabuceros y Fiegos, que
se colocó luego alrededor de la fiza; y
enseguida apareció la Comitiva del
muy noble Caballero de San Lorenzo, man-
tenedor de la Justa. A su frente camin-
aban unos Haraldos que se plania-
ron en el centro; y uno de ellos lanzó
a los aires el siguiente pregón:

"Vecinos, Nobles, Plebeyos, habitan-
tes todos en esta Ilustre Villa de San
Lorenzo el Real del Escorial:

¡Oid, ¡oid!

El muy Noble y Poderoso Señor don
Pedro Fernández de Quiñones y Enrique
de Arriola, por otro nombre "el Caballe-
ro de San Lorenzo" hace saber: Que para
festejar el feliz arribo de Su Alteza el
Archiduque Alberto de Austria a esta
Villa, y para satisfacción de la Sereni-
sima Señora Infanta doña Isabel Clara
Eugenia, mantendrá en la tarde de
hoy, a la hora de los cinco, en el pa-
tengo levantado en el lugar como

cido por la honra, una justa
 con aquellos de los hidalgos caballe-
 -ros que quieran presenciar en la hiza
 para romper treinta lanzas, en arme-
 -sas de guerra, sin dobladura ni
 refuerzo. Y en honra y prezo de tan
 excelsa Señora proclamamos este reto,
 que manda pregonar en los lugares
 públicos para hacer sabidores de ello
 a cuantos pretendieren acometer
 tan alta empresa, así como a todo
 aquellos cuya voluntad sólo está
 en holgarse con tales divertimien-
 tos."

Ordensó el Rey que comenzase
 la pregonada justa. Hubo un toque
 de corneta en la cornitiva del
 Mantenedor. El mariscal de la Cor-
 -te se acercó a éste y tomó de sus
 manos un documento arrollado, del
 que dió lectura uno de los Herald-
 -os: "Sacra Católica Real Majes-
 tad: el Caballero de San Lorenzo
 demanda licencia para entrar
 en la hiza a mantener la justa
 proclamada." El Rey respondió con-
 -tento: "Sea bien venido."

Nuevo toque de cornetas en el grupo del Mantenedor, que se repitió ^{otras dos} por ~~tres~~ veces. Y he aquí que, allí dejis, otros tres toques de cornetas anunciaban la llegada de otra comitiva. Era del Aventurero que, precedido por sus Heraldos, hizo su entrada y llegóse ante el Rey, con su pregón correspondiente: "Oído el reto del Muy Noble Caballero de San Lorenzo, el Muy Noble Caballero de San Andrés demanda al mismo licencia para entrar en la hiza, acompañado de sus Escuderos."

El Rey dió la licencia, desfiló el cortejo del Aventurero, reconocieron los pajes las lanzas y comenzó el torneo, elevando siempre cada uno de los contendientes, como a caballo, a sus respectivos abanderados o porta-estandartes. Tres lanzas rompieron los Caballeros, y otras rompieron después sus Escuderos. Enfrentáronse luego en dos grupos; y terminó la fiesta con el llamado "Juego de la Rosa", por ambos bandos y con un desfile general, a la sona de acortada, melodías, de la Corte

28 / real, los juradores con su
sacudimiento y, por último, los ar.
cabuceros y piqueros.

"Y al sonar de los clarines
y al piafar de los caballos,
tuvo final un Torneo
felizmente celebrado.
La Infancia se alborozaba,
todo eran risas y aplausos...
y en Xavier repleandose
su espíritu campechano.

~~como dijo un periódico local.~~

~~y en Juan Fernández Rodríguez,~~
el gran alcalde furriato,
el tiempo de la le asomaba
por los ojos y los labios.

como dijo un periódico
local.

Los Juegos Florales.

1915. Llegamos a un momento culminante en la actividad de Xavier Cabello: la celebración de unos Juegos Florales, que pudiesen dar todavía más prestigio, en toda España, a San Lorenzo del Escorial. Si los Jorneos medievales habían despertado la atención de importantes sectores de la vida española, ¿qué no ocurriría con unos Juegos Florales que tuviesen por fondo el incomparable Patio de Reyes del Monasterio? Si el concurso literario se organizaba bien, para que pudiesen concurrir a él poetas y otros escritores de valía y, si se lograba la colaboración de alguna figura prestigiosa que aceptase el nombramiento de Manifiesto de la fiesta, el éxito estaba asegurado.

Concebida así el acto por Cabello - al convertirse en realidad una feliz iniciativa de D. Luis Mitjans -, en efecto, fue memorable. Yo no tuve la dicha de presenciarlo; y a qui me escuchan, en cambio,

algunos afortunados que ^{buenos} tuvieron esa suerte. Pero, por sus propios relatos y por el magnífico folleto que, con los retratos de los Reyes son Alfonso V y Isabella al frente, se publicó como recuerdos del acontecimiento, he podido reconstituir, como si lo estuviese viendo, la fiesta admirable y era que pudo evocar la intervención fundamental de Caballo como principal organizador de ella. Se recibió, ante todo, la colaboración de importantes personas del Ecnal y de Madrid para llevar adelante la idea y tuvo la ventura ^(de contar con la apro- bación) decidida del Marqués de Borja, Intendente ~~convencido con la del conde de...~~ apoyo de la R. Casa, Palatinos y con el de don Félix Robles, contribuido desde el primer instante, como Alcalde, en la fundación de una Comisión General de festejos, que no sólo dispuso la celebración, en aquel verano de 1915, de una fiesta de diversiones populares, sino que redactó las Bases del Certamen, que había de comprender doce temas, con sus correspondientes premios; inició una suscripción entre el Comercio y el vecindario de San Lorenzo, que dio insospechada

37 / de resucitador y llevó a feliz
terminar la realización de la
gran idea. Sería imperdonable
no consignar aquí, al lado del sa-
nco Koller, los nombres de otros ilus-
tres colaboradores de nuestro amigo:
su hermano, el ilustre Arquitecto don
Luis M^{te} Cabello, asesinado 21 años
después por las hordas rojas; el ~~ex~~
director de Bellas Artes don Pedro
Poggio; el Consejero de la Real Ar-
quitectura don José Florit, el gran dibujan-
te don Juan Coamba, el Administrador
del Real Patrimonio don Antonio Solís;
el doctor don Baltasar Hernández
Briz, don Luciano Barajas, don Félix
Borrell, don Luis Mitjans, don Francisco
Pellicer, don Antonio Folledo, don Pedro
San Román, don Antonio Saenz de
Tubera y don José Fosal, el Tesorero
actante don Manuel Cluza y de
Secretario don Miguel de Echarrri. El
señor Mitjans, en la actualidad ciego, es el
único superviviente ~~de~~ de aquella
comisión, que logró, para hacer fren-
te a los fastidios, 4.813.00 pesetas de
suscripción popular. Como diría el
humorista Xavier: - ¡Cómo cambian

32/ Acudieron al certámen escri-
tores de toda España; y un compe-
tente Jurado, formado por ilustres
personalidades, entre las que figuraban
los siempre recordados Padres Rostigato
del Valle y Luis Villalba, concedió la
Flor Natural a la poesía. Libro de la Re-
nacimiento, original del Académico
de la Española don Manuel de Sando-
val. Luego la sirvió: fue ^{su} aquella
elección ~~uno~~ de las grandes acie-
tas de aquella fiesta.

Porque ¡fueron tantos los años-
tos! El primero había sido la elec-
ción del Patria de Reyes; después
la espontánea colaboración de Pue-
blo y Colonia; luego... una permi-
tis que os diga que otro de los hallaz-
gos de la Comisión fue la designa-
ción de Reina de la Fiesta? Aquí,
en (la presidencia de) este acto, nos
está escuchando Rosario Muro. Y
ella, que guarda, - que tiene que
guardar, - en imperecedero re-
cuerdo de aquella tarde, me
para' megar nos el extraordi-
nario efecto de aquella comi-
tiva, - organizada por Javier,

que se dirigió por la Houja
al Monasterio y entró en el
Patio de Reyes a los acordes de
la Marcha de Franckhauser.

"Marchaban en primer térmi-
no, - ~~después~~ ^{después} la crónica municipal de
apuestas Juegos Florales, - los heraldos
de España, el pregonero y los tron-
peteros. Seguían después la bandera
del Real Sitio de San Lorenzo, guar-
dada por dos maceros; la bandera
española; el pendón de los Reyes Ca-
tólicos y Estandarte imperial de Car-
los I y las banderas de Madrid y de
los antiguos Reinos, escoltadas por
una sección de arcabuceros. A
continuación, dos maceros y doce
pajes, que formaban en dos filas,
precedían al primer grupo de las
bellísimas damas de la corte de
amor. A ellas seguía el paje por-
tador de la Flor Natural; y, rica,
soberanamente ataviada, lucien-
do todos los atributos de la realeza
y los encantos de su hermosura y
distinción, y rodeada de soldados
de la noble guardia española,
la Reina de la Fiesta, llevando
a su lado al poeta premiado. Se-

34 / Guíanla tres pajes, que soste-
nían el regio mantón, e iba detrás
el segundo grupo de damas, empe-
ñadoras en belleza y elegancia con la
que formaban el primer grupo. Corrabau el
cortejo otros doce pajes, una sección de
la noble guardia española, una banda
de música y 48 piqueros al mando
de un oficial."

Ya entonces habia comenzado
el acto; ya entonces, después del toque
de clarines, anunciador del festival,
habia leído don Luis Cabello las acias
con los fallos de los jurados respectivos,
y ya la Infanta Duca Trábal, entu-
siasta protectora de este acto entu-
-siasa, habia ocupado, con la ^{señorita} ~~señorita~~ de Bar-
trán de Lis, y las autoridades y la Pa-
-dras Millán y Rodríguez, la tribuna
aconsejada para ella. La señorita
de Muro, con su corte, pasó al estrado
y ocupó el trono, bajo dosel, elevado
en el centro del atrio del Museo.
No faltó un solo detalle; no se ol-
vidó, en orden ni en colocaciones, el
más leve pormenor. Xavier Cabello
sourcia, con su sonrisa ancha y lu-

85

minosa, satisfecho del éxito in-

cial. Entonces el poeta Sandoval
leyó un Soneto dedicado a la Rei-
na de la Fina y recitó enseguida,
ante el innumerable auditorio que
llenaba el Salón de Reyes, su poesía
titulada Revolución. Vale la
pena de que ~~alguna~~ ^{escuchemos} algunas de sus
sonoras estrofas, que va a recitar,
la señora Diana que acaba Es-
ta de Roman, de Severo.



Wm. R. Shaw

Como el genio español, adusto y serio,
su mole colosal, macisa y parda,
levanta el imponente Monasterio,
que las reliquias del hispano Imperio
y las cenizas de sus Reyes guarda;
y sobre el Cielo de color de plomo
se destaca preciso y recortado,
no con la cruda brillantex de un crono,
sino con la elegancia de un grabado.

A dos tintas no más está entonado
el cuadro sobrio, regular y austero,
que contemplo y admiro embalsado,
pues sólo la pizarra y el granito,
con firmes unión y sencillez suprema,
riman cantando el inmortal poema
por Dios dictado y por España escrito.

Era el siglo dichoso, era el momento
en que con dulce y sugestivo encanto
resonaba en las almas el acento
del glorioso y triunfal Renacimiento,
que no era ya un preludio, sino un canto.
Con sed de ciencia y de placer, Europa
en el festín pagano se embriagaba,
bebiendo de los dioses en la copa
un vino de más grados que la lava,
mientras suspensa y extasiada oía
el canto de las clásicas Sirenas,
cuya enarvante y blanda melodía,
a la par en las mente y en las venas,
cual veneno sutil, se difundía.

Ya al ver que su bajel, que abandonaba
de sí mismo olvidándose el piloto,
chocaba, hasta quedar deshecho y roto,
en el cantil de la escollera brava;
no queriendo estrallarse en la rompiente,
ni ver trocado su embelaso en llanto,
España al mástil, voluntariamente,
se amparó, como Ulises el prudente,
y oyó su acento sin temer su encanto.

En su viejo solar la tierra hispana
mifo elevarse, impávida y serena,

la imperial majestad romana,
dulcificada por la gracia helena
y redimida por la fe cristiana.

Era la misma antigüedad gloriosa
que, llena de hebrasura, renacia,
y que, al surgir de su ~~in~~vidada fosa,
de España, con la sangre generosa
su generosa sangre confundía.

Del Bétis en la plácida ribera
"cantó el crinado ~~ip~~lo la victoria"
del joven de Austria con la voz de Herrera;
y la sombra de Livio en Talavera
dictó a Mariana su inmortal "Historia".

Y para honrar a España, nuevamente
a la luz de la vida y de la gloria,
el elmo de Sócrates vidente
y el noble acusador de Catilina
nacieron en Belmonte y en Granada,
siendo por su elocuencia y su doctrina,
orgullo de la cátedra sagrada
y asombro de la Escuela salmantina.

Y a la par que su arranque soberano
o su dulzura melodiosa, vino
a prestar al romance castellano
griega elegancia y esplendor latino,
sintieron en su espíritu pagano,
que en el raudal sereno y cristalino
del Tormes y el Genil se hizo cristiano,
arder el fuego del amor divino
Tulio bajo el sagal dominicano
y Platón bajo el hábito agustino.

Era entonces el alma castellana,
de su grandeza y su poder segura,
como la espiga que creciendo grana
o el fruto que endulzándose madura.
Y el hombre supo ser cual peregrino
que sin temer ni vacilar avanza,
y, al cumplir como honrado su destino,
no pone en el camino su esperanza,
pero imprime su huella en el camino.

La noble España, en cuya frente altiva,
que hoy al pesar se rinde y se abandona,

se enlazaban, tejiendo una corona
la palma al roble y al laurel la oliva,
heciendo entre el fragor de la peña
crujir los hierros y silbar las balas,
o desplegando las radiantes alas
por los cielos del Arte y de la Idea,
se ufalo con los nombres de Atena
y fué Minerva en paz y en guerra Palas.

No hubo mar, ni remoto ni ignorado,
en el cual los bajales de Castilla
no abrieran nuevo surco con su quilla,
como en la tierra virgen el arado.

Y no se alzó en los mares una ola
sin que el móvil cristal reprodujera
el glorioso ondular de una bandera...
¡que era, como nosotros, española!
¡y que cristiana, cual nosotros, era!

Entonces para España refulgia
el sol afreo y triunfal del mediodía;
el que, sin nube, ni vapor, ni yelo,
todo lo alegra, brufie y abrillante;
el que, cayendo a plomo desde el cielo,
hace que el hombre en el mezquino suelo
huelle su sombra al afirmar su planta.

Y mientras de sus pasos con el ruido,
en la hosquedad de su salvaje nido,
iba a inquietar al obador de los Andes;
y al mando de sus tercios o galeras
venefa Santa Cruz en las Terceras
y Alba y Farnesio en Portugal y Flandas;
cuando luciendo, audaz y enamorado,
su fácil musa y su gentil demuedo
era Lope un galán afortunado,
un niño Don Francisco de Quevedo,
y Miguel de Cervantes un soldado;
cuando, reproduciendo el almenado
muro de su ciudad, mientras sentía
su alma en la cárcel de su cuerpo presa,
y suspirando por moris vivía,
abrasada en amores, construía
su "Castillo interior" Santa Teresa;

cuando la experta y reverente mano
de Navarrete "el Mudo" recogía,
cual la del César imperial un día,
el pincel luminoso de Ticiano;
y con rosas del Líbano, Montiveros
su pobre egido engalanaba ufano;
y las glorias de Cómpluto y Cisneros
renovaban Amberes y Montano...
todas las tardes a ocupar venía
su "silla" de granito el Rey prudente;
¡trono ciclópeo desde el cual veía
que, al conjuro imperioso de su anhelo,
como oración de piedra, lentamente,
se iba elevando El Escorial al cielo!

MANUEL DE SANDOVAL



40 / Entonces no había microfonos
ni altavoces; pero si Manuel de San-
doval se le oyó perfectamente y, al
final, se le ovacionó con justicia. Fue-
ron, luego leídos los demás trabajos
premiados, entre ellos aquella compo-
sición cómica de José Rodas, titulada
A un boñijo, con más de una intencio-
nada quinilla:

"Aunque eres barro, ninguno
se atrevirá, infortunio,
a llamarte vil cacharro.
Tambien los hombres son barro,
¡y más fresco que tú, alguno!"

~~¿Qué pasó después?~~
¿Qué pasó después? Preguntaro, laral-
los y compañeros marcharon en busca
del manifiesto. Y una cerrada ova-
ción acogió la presencia de don Ja-
cinto Benavente. Éste había sido el
acuerdo final de la Comisión: la
aceptación del famoso dramaturgo,
que acudía en persona a leer su
discurso, escrito especialmente para
esta acto. Benavente ^{leyó} ~~no solamente~~
sus cartillas originales, que luego
regaló a Xavier Caballo, y fue aplau-
dido ~~inter~~ ^{rum} pido varias veces
durante la lectura, con aplausos que
al final resonaron entusiastas.

48 / Se ufanaba Xavier, al correr de los años, de que aquel discurso del autor de Los iniciados creados había marcado ~~en~~ el comienzo de una evolución en sus ideas. Desde luego fué una conferencia fervorosa, patética, exaltada. No tuvo inconveniente en enfrentarse con los que él llamó "sabios políticos de alta mentalidad", a quienes censuró su pesimismo: "Pretenden educarnos sin amar y sin conocer; cuántos de ellos ~~se~~ ha padecido y padece España! Todo les parece malo en ella y sin siquiera saber de su geografía y de su Historia. Y es el conocimiento de su geografía y de su Historia lo que da a los pueblos conciencia de sí mismos." Y en otro momento, protestando contra las propugnationes de la fatalidad del mal, exclamaba: "Se la voluntad, fecundada por el amor, movieron los mundos, para que en ellos triunfe el Espíritu. El Espíritu de Dios, que está en nosotros, y en nosotros busca la perfección, que es Dios mismo. No implica imperfección

42) final la imperfección del principio. Y para el Espíritu creador no hay tiempo ni espacio; no hay principio ni fin: todo es círculo infinito. No hay que decir que la intervención de don Jacinto fué comen-
tadísima y que los Juegos Florales, cerrados con unas palabras muy alu-
nados del Alcalde, ~~terminaron~~ y con el reparto de premios, terminaron con el regreso de la comitiva, con la mis-
ma solemnidad que á su llegada.

¿Epílogo? Inmensa extraordinaria reso-
nancia) tuvieron aquellos actos de San Lorenzo del Escorial en toda España. Para el pueblo de San Lorenzo, no diga-
mos. Decía Xavier que una mujer se le acercó en la lonja y, diri-
giéndose á Benavente, exclamó: "Dios le pague a usted todo el bien que nos está haciendo." Yo creo que ca-
bello se equivocaba esta vez. La mu-
jer ^{del Escorial} a guisa de ésta, a quien se dirigía era al propio Xavier: "Dios le pague el bien que nos está haciendo..."



43 / La fiesta de la Poesía.

Es lógico que, al año siguiente, 1916, Xavier Labello Lapiedra quisiera superarse. Había conquistado la confianza del lector en pleno; pisaba firme y comprendía que estaba en su momento. Como este benéfico Real Sitio es inagotable en escenarios naturales, y mucho aunque los conocía bien, se echó a buscar por la Herraria uno que le permitiera prescindir del Teatro de Reyes para buscar una novedad a lo que ideaba. Y lo que ideaba fue la fiesta de la Poesía, celebrada en aquel Real Bosque, cerca de la calle Larga. Seis copudos árboles verdiazules, situados en una elevación del terreno, formaron un grandioso palco escénico, detrás del cual servía de fondo una compacta masa de robles.

Como el año anterior funcionaron una activa Comisión de festejos y una competente Jurado Literario.

44 y musicales; como el año an-
terior fueron premiadas magníficas
composiciones; y como el año ante-
rior, un público integrado por varios
miles de personas se vio privilegiado por
la Infancia oña Isabel. Pero hubo
algunas novedades, dignas por sí
solas de acreditar a su inteligente
organizador, desde aquel momento pro-
clamado además director - face
carum año, - de espectadores al
aire libre: la intervención afortu-
nadísimamente de Enrique Borrás, gloria
de nuestra escena, que hoy se ha su-
amado desde Barcelona a nuestro
homenaje con un telegrama, como
suyo, emocionante; y la reproducción
en plena Herrería del célebre cuadro
de Pradilla la rendición de Gra-
nada.

Pero, vayamos por partes. Comen-
zó la fiesta con un Prologo, del
propio Xavier, recitados por Borrás,
que encarnaba la figura de EL POE-
TA: "Quiero cantar, - decía - la gran"

45 / diosidad de la Naturaleza, su
plácida armonía, la omnipotencia
de su Creador; el misterio de la muerte,
la interrogación de la vida; y, de ella,
las hoguinas de los héroes, la gloria de
los inmortales, los encantos del amor...
Era luego aquel Prólogo un exaltado
canto al amor y a la mujer. El Poeta
reclamaba el auxilio de las nueve
Musas; y, según iban éstas aparecien-
do, les dirigía sus alabanzas e in-
vocaciones: "Admirable Talia: vidente
con los colores de la deslumbradora
inventiva las horrendas crueldades de
la verdad.... Ilustre Clio: refresca
mi memoria para ensalzar la glo-
rias conquistadas de mi Patria y las
juegas de mis hermanos...." Y enan-
do las Musas, con Cupidos y varis ge-
micillos rodearon al Poeta, tantos
Borrás como tabellós escucharon los
primeros aplausos de aquella tarde.

Fue leída después por la señorita
Milagro Díaz de Cevallos la poesía
premiada en el tema de honor. Se
titulaba Cadena sin fin y era su
autor don José Foral. Que este

gran aficionado era también
un gran poeta lo sabían todos cuando
le conocían; pero hubieran querido para
acreditarlo como tal algunas de las
estrofas, de escilas, en sílva acusaron.
Toda, de su composición. Era ésta una
imprecación contra la vida y muerte,
para elevar en un himno a la vida:

"Canta la vida en acordes esto
del Universo el inescapable encanto,
y es su cantar sonoro
canción de amor que sube
sobre la blanca nube
en el misterio de la noche, santo.
La vida, vencedora en la furia,
huello la muerte con su firme planta;
y al surgir de la noche al nuevo día,
estremeido el Universo canta:
canta la luz, la fuerza, la armonía,
la oración que a los cielos se levanta
palpitante de amor y de alegría;
canta la vida fuerte y triunfadora
que los mundos gobierna;
y, al fundir los humanos esbozos,
une otra vez los rotos eslabones
de la cadena eterna."

Y el Canto de la Primavera de Wagner,
por una orquesta oculta, fue el mejor
fondo para la poesía, acogida con
aplausos.

47 > ¿Os acordáis de Jaco Pellicer?
Se dignó unirse también un cariñoso
recuerdo por la suma de aportaciones
que hizo al Recital con su ingenio, su
actividad, su afición y su entusiasmo.
Jaco Pellicer representó a un pícaro Ju-
glor que recitó una graciosa farsa de
don José Borrás, titulada Boda trágico-
sombria de un melón y una sandía; así
como Ricardo de la Vega leyó otra de
Fernando Cabello, y así como un ver-
dadero cuadro de artistas, encabezado
por Rosario Muro, interpretó un cua-
dro dramático de época, del gran
poeta Blanco Belmonte, titulado La
salsa de las perdices.

Fue el turno a la Revolución
de Granada. Para la reproducción
del famoso cuadro, ideó Xavier Cabel-
lo dos continuas y unas escenas inspira-
das en el drama de Rodríguez Rubí.
Gran éxito el suyo como organizador
y como director! Los Reyes Católicos, en-
cornados en un lago azul de cava-
llos y Luis de Arminán, marchaban
a caballo, seguidos por varias damas
-bellas amazonas, - y por el Cardenal
Cisneros, el Príncipe don Juan, el gran
Capitán y el Conde de Tendilla, ji-

48 netas, también en briosa, cabal-
gaduras. Los Reyes, al dárseles sus
corceles, se felicitaban y daban gra-
cias al Señor por la victoria de la con-
quista de Granada. Un "propio"-le
anunciaba la llegada de un pelotón
nuestro perdido por el Rey Boabdil.
Este, - Antonio Robles, - acudía, con-
tinto y emocionado, a entregar las
llaves de la ciudad. Quedó, duran-
te unos segundos, reproduciendo en una
-do plástica, el tiempo de Bradilla; el
público rompió en un cerrado aplauso;
y, mientras que sonaban los acordes
de "Los gnomos de la Alhambra" de
Chapi, la comitiva nuestra se reün-
-raba y, formando cuadraste con los
volúmenes; vivas! a la Reina del
grupo cristiano, Boabdil el Chico ^{repalaba}
~~repalaba~~ su famosa suspiro: - "Ay,
mi Granada!" el periódico local El
Independiente, al consignar el éxito de
esta evadros, puntualizaba que con ta-
vier Caballo habían participado en su con-
fusión los Sr. Comba y Florit.

Nuevas poesías fueron recitadas por
Joaquín Muñoz, Maribel Castro, el propio
Borraí y Pellicer. Cantáronse y can-
táronse unas seguidillas de Ricardo
de la Vega; y otra vez el insigne Bo-

48 bis) rraí, apareció en la campesi-
cena para declamar un hermoso "Can-
to a la Bandera" del señor Martínez
Nacarino. Se suponía que un viejo sol-
dado, veterano, explicaba a su nini-
to por qué quería tanto a la bandera,
habiendo hecho historia de su vida mili-
tar, de sus conquistas, simbolizadas en
la gloriosa enseña.

"La Bandera española representa
tu dignidad y ejemplar la honra la;
el terreno feliz que te sustenta;
el santo hogar del alma evanescente;
la sangre con que lavas una afrenta,
el fuego con que quierres a una amada;
¡cuanto pueda sonar la fantasía
de valor, de nobleza y de hidalguía!

Al final, Enrique Borrás subrayó el
último verso abrazando y besando la
bandera. Y al emocionado gesto del ac-
tor catalán, en el corazón de la Es-
cuela tradicional, fue acogido con es-
truendosa ovación, que se reprodujo
al recitar el mismo artista el Epílogo,
en el que el poeta daba a todos las
gracias. El acto terminó cantando in-
sistentemente el Himno a España
compuesto por Diego San José, con mu-
sica del maestro Sorinello. ¡Que se-

49 / Satisfacción en todos los presentes,
¡Qué unanimidad en la Prensa de
Madrid para ~~celebrar~~ elogiar la
fiesta!; ¡Y qué incesante actividad
en Xavier, que ya ensayaba al día
siguiente, en el teatro Lope de Vega,
la comedia de Benavente La es-
-cuela de las Princesas!

W. W. W. W. W.

Xavier Cabello, Gobernador

Podrá pensarse que nuestro amigo estaba fatigado después de tantos ajedreos. Nada de eso.; Era un mozo Xavier en sus cincuenta años, aún no cumplidos. ¡Le esperaba otros escenarios donde emplear sus arrebatos... sin que por ellos descuidara el Escurial. Me refiero a sus servicios políticos. Don Manuel García Prieto, después de Alhucemas, se preferaba su singular estimación personal y le confió, sucesivamente, en distintas ocasiones de su poder político, puestos de extraordinaria confianza, en los que Cabello demostró tanta energía como habilidad y tanto dominio del ingenio como sentido de la responsabilidad: los gobiernos civiles de Pontevedra, Murcia y Valencia; abandonado este último - al ocupar el poder el general Primo de

51) Rivera, - con pruebas de lealtad monárquica y enérgica de gobernante, ~~en circunstancias que~~ cuyas calidades fue el primero en reconocer el propio marqués de Estella.

Xavier, unido a política, fue una demostración de sus múltiples facetas. Y no fue el único literato que, por entonces, sintió la ~~co-~~
~~amenaza~~ ^{amenaza} del gusano: ~~siempre superior~~ una autoridad de Pontecabell, Azorín, Marañón, Benavente Siendo Pontecabell suprema autoridad de Pontecabell, recibió unos renglones de don Jacinto, muy propios de él (y luego hablabamos de la amistad de ambos). Decían así: "Mi querido gobernador y amigo: ya me viene unido de hoz y de coz en el collarro". (Acababan de elegirla diputado a Cortes) "Pero, en cuanto ~~ce-~~
~~como el Apóstol~~ ^{sobrante} me me voy," Si desea unido un ascenso, pida ... que para eso está unido los diputados: para pedir."

Y en Pontecabell, en Murcia y en Valencia, Xavier no pidió nada que no fuera justo y oírlo, en cambio,

muchas que él creyó necesarias.

Sus períodos de mando como gobernador eran jalonados de anécdotas, demostrativas de que el donaire, la simpatía y la gracia fueron las armas que ~~habían~~ cumplió más eficazmente para resolver situaciones violentas ^{- y a la redacción -}

Debido a la generosidad de él de un gran amigo de todos nosotros - Joaquín Muro - la relación de alguna de estas anécdotas. "Su mandato como gobernador Civil de Valencia terminó al producirse el golpe de Estado del general Primo de Rivera en septiembre de 1923. En presencia del general, que en aquellos momentos tomó posesión del gobierno civil, formuló su enérgica protesta, recalcando que dejaba el puesto ante un acto de fuerza, y que no se consideraba destituido. El general, parados los firmes forcejios verbales, - haciéndose cargo de la situación de Xavier, - le dio después, amablemente, todo género de explicaciones, ofreciéndole, incluso, que permaneciera con su familia, en las habitaciones de su vivienda oficial, todo el tiempo que necesitase. Y, una vez calmados los ánimos, le dijo finalmente al ge-

53) moral: - "¿Qué vamos a hacer, señor
Caballero! Arrojados del juego son!" A lo
que Xavier replicó, rápido y oportuno:
- "Sí, mi general. Pero consiste que es
un juego a espadas forzadas."

Otro episodio, también en Valencia.
En el mercado de aquella capital pro-
dujose una huelga de verduleros.
Una mñida comisión de éstas, fué a
tratar del asunto con el Alcalde; y
éste, asustado, - o, por lo menos, inde-
ciso - ante la airada actitud de
sus visitantes, no encontró mejor me-
dio de resolver el caso que... endo-
sar la papetilla al gobernador, pre-
vio aviso a éste. = Recibió Xavier a
la comisión de verduleros, envalen-
tonada e intranquenta al principio.
Después de escuchar a las mujeres
aíntamante, tomó la palabra Xa-
vier y les preguntó si habían presen-
ciado alguna vez una representación
de la zarzuela figantes y Cabezas. Co-
mo le contestaran negativamente,
enfajó a explicarles el argumento,
que, dice que se levanta el telón,

53 bis coincidía con el caso de las
verduleras valencianas. Y, de
la explicación, pasó a contarle el
número inicial, que termina en
una de las preciosas jotas de esta
obra, haciendo resaltar aquellas
frases con que las amotinadas ver-
duleras de figueras y cabejudo con-
taban al guardia municipal, que
va a exigirles aumentos de con-
tribución:

"Anda, vé y díle al Alcalde
que diga al Gobernador
que no responde del Orden:
¡que el orden lo tórto yo!...
etcétera. Y, luego, aquellos de:

"Si las mujeres mandasen
en vez de mandar los hombres..."

Con todo esto apareció, primero
la sonrisa y, luego, la franca carca-
jada en aquellas mujeres, que aca-
baron por despedirse afectuosamente
del gobernador, confiando en su
acertada resolución. Comunicó
Xavier al Alcalde el feliz resul-
tado de la entrevista, diciéndole

54) que ya veía lo sencillo que ha-
bía sido aplacar y reducir a la
amotinada. A lo cual respondió
la primera Autoridad Municipal:
- "Claro que se ha sido a usted fá-
cil," pero... como yo no sé cantar
garzuelitas!..."

Y una tercera anécdota. Durante
la permanencia de nuestro amigo en
en el folclore de Valencia celebrase so-
lemnísimamente la Coronación de la
venerada imagen de la Virgen de los Sesaos.
parador. Asistieron S.S. M. los Reyes Don
Alonso y Doña Victoria y, por fortuna, todo
resultó maravillosamente organizado
y realizado sin el menor tropiezo, no
obstante los fermentos revolucionarios
que ya minaban las organizaciones
obreras, y que Xavier supo frenar y neu-
tralizar oportunamente.

Los Alouarcas quedaron satisfactísi-
mos y agradecidos a Xavier, que prodigó con
ellos sus atenciones y les cedió su
bladora simpatía, a la que ellos correspon-
dieron con su trato sencillo y afable. Du-
rante una procesión, cuyo paso presenciaron,
preguntó D. Alonso a Xavier: "¿Qué Santo
es el de esa imagen tan pequeña?" Respondió
Xavier: "San Tite" y replicó el Rey: "Si tienes
éxito."

Nuevos actos, fiestas y festejos -

Pero habíamos dejado a Cabello

~~Podría pensarse que nunca más~~

~~como organizador de festejos en El~~

~~go quedo fatigado después de un año~~

~~rescortado a raíz de la Fiestas de~~

~~ma de tanto ajedrez. Hacia de eso~~

~~la Fiestas en el verano de 1916.~~

~~Era mucho Javier en sus cincuenta~~

~~En el siguiente mes, 1º de octubre~~

~~ans, aún en su plenitud. Se le~~

~~de su vida~~ Tomó parte activa, como

no! - en los actos que, organizados por

el Ayuntamiento, se celebraron en me-

moría del ilustre novelista don Pedro

Antonio de Alarcón: aniversario en la Pa-

-rrroquia, inauguración de la Biblioté-

-ca Alarcóniana, colocación de una

lápida en la casa n.º 9 de la calle

de Pagnieros, que hoy lleva su nombre,

donde Alarcón escribió El escándalo.

Y, por la tarde, sesión literaria con

discursos de don Angel Salcedo, don

Constancio Bernaldo de Quirós y

el general Marvá.

Al año siguiente, en la He-

rreia, taballes, anticipándose a
 los tiempos e impresionado por los
 grandes triunfos de los Bailes Rusos
 en Europa, organizó la Fiebre de
la danza; verdadero alarde coreo-
 gráfico, en el que se hacía historia
 del baile y se rendía culto a las
 costumbres regionales españolas.
 ¡Un anticipo de los cursos y danzas
 de España! Fue aquel de 1917 el
 año en que la soprano Helena Filina
 y el guitarrista Andrés Segovia ~~se~~
 motivaron ante el público del Escen-
 rial sus excepcionales dotes artísti-
 cas. Y fue un verano en que Xa-
 vier montó distintas comedias de
 gran éxito; entre ellas, la famo-
 sísima de Martínez Sierra Can-
ción de Anna y La vicaria, de Ca-
 ferrius Valencia, con ^{unos} ~~unos~~ repartos real-
 mente sensacionales.

/

Es imposible seguir, por su or-
den y con detalles la actividad
de Cabello en aquellos años. El era
incansable; y pueblo y colonia, que
le admiraban y querían, le seguían.
daban con disciplina y entusiasmo.
La reproducción ^(en la Herbaria) del famoso cuadro
de Velázquez La rendición de Breda,
en el que fueron figuras principales
don Gabriel Palencia en el aporrear-
do y generoso Ambrosio Spinola y
don Pedro Martínez y Garcimartín,
que me acompañaba para que me as-
tara en ^{esta} sesión, interpretan-
do el papel del desgraciado Justino
de Nassau, ^{constituyó} ~~fué~~ un positivo triun-
fo para Xavier. Fueron unánimes
los elogios. Ya lo decía una copla
que le hizo un admirador:

"Pues es sentirse feliz
con tan justas alabanzas:
con un copia de las lanzas
de un cuadro hiciste un tapiz."

Los ecos del gran poeta Víctor
Espínola, de perdurable recuerdo, en

Madrid, con sus retablos tan
 perfectos como espectralmente, te-
 nían que ~~haber~~ hallar lógica repar-
 -ción en El Escorial. Fue yo re-
 cuerdo, dos fueron los retablos de
 Espinós representados en este Real
 Sitio bajo la dirección de Xavier:

ANTANO

Un corpus viejo en Madrid, en el
 patio de Reyes de Arona, y ^{DEL} ~~LA~~
 GRAN 51610,
 un episodio de la vida de Santa
 Teresa, en la Herrería. Y, si en el
 (otro teatro de Madrid)
 teatro Real y en ~~esta~~ ~~la~~ ~~galería~~, am-
 bo lograron la admirable inter-
 pretación que merecía la inspira-
 -ción de Espinós, en El Escorial
 en contraron tan cuidadosa mon-
 taje, que el ingenioso autor, con
 su gracejo levantino, se dijo abra-
 zándole, al terminar la representa-
 -ción del segundo... y dijo fe' de
 ello porque lo vi!

"Me has abrumado, Xavier,
 con tu montaje genial.

Te traje una capicúa,
 ¡y has hecho una catedral!

Fiestas en la casita de Arri-
 ba - la del Infante, - y en la de Aba-
 jo, - la del Príncipe! i Quién, ~~puede~~
~~olvidar~~ si - la presencia, puede olvi-
 - dar aquella representación de
 una comedia del propio Xavier
 Cabello, delante de la entrada de
~~era joyita~~
~~la casa~~ ~~joya~~ arquitectónica que es la
 Casa del Príncipe? Se reproducía
 una acción de tiempo de ^{Felipe IV} ~~Carlos~~
~~III~~ y era la comedia - LLAMA DE
 un drama en torno a la figura del
 AMOR - ~~un feroz marqués~~
 Conde de Villamediana. Vino
 Juan de Orduna a trabajar en ella.
 Tomó parte lo mejor del cuadro
 artísticos vascongados. Antes y des-
 -pués - en días alternados, - hubo
 conciertos. ¡Admirables fiestas de
 cultura y de arte! Y todavía, en-
 tre las muchas alardes artísticas
 que se nos quedarán en la pen-
 ta de la pluma, hemos de ci-
 tar otra gran representación al aire
 libre con la que Cabello, - después
 de haber demostrado su va-
 rias provincias españolas, cuánto
 era su capacidad de trabajos y de

59 / que clase citaban forjados su
destruccion y su ~~patrimonio~~ ^{un} gran espectáculo
al aire libre en el Bosque Real de
la Herrería. Era en los tiempos de la
dictadura de don Miguel Primo de
Rivera y habian tenido un justísimo
éxito las Exposiciones de Sevilla, Bar-
celona. Habian venido a España, para
visitarlas, ^{miles} ~~centenares~~ de turistas, es-
trangeros; y el Ayuntamiento de Ma-
drid, ~~el~~ ^{del} que era Alcalde el se-
ñor Aristizábal, organizó una
serie de fiestas en honor de los
forjadores que paraban por la ca-
pital de España. De una de ellas,
- acaso la más grande, - confió la
compravisión y dirección a Ce-
lso Lapiere. Este aceptó encan-
tado y se rodeó de los mismos
valiosos elementos con que conta-
ba en las fiestas de los veranos es-
curialenses. Porque en El Escorial
y en su Herrería habian de ad-

60) -quitar vida entre suadens oñis-

-Tien que Xavier imaginó con el
título general de la inmortalidad
de un reinado. Los ensayos, sin
embargo, se hicieron en Madrid.
Era el mes de junio del año 29
y todavía no había Colonia ve-
racruzana en San Lorenzo. El señor
Aristigübal puso a disposición de
cabello para los ensayos la Playa
de Toros; y allí fue Xavier
plasmando sus suadens vivos, es-
cudres, de cuatros momentos cul-
minantes de aquel Reinado, que
no era otro que el de los Reyes
Católicos: primer momento, aquel
en que el Rey Enrique IV sella paces
con su hermana la Infanta Isabel
de Trastámara; segundo, el pacto
matrimonial entre Isabel I de Cas-
tilla y Fernando I de Aragón; ter-
cero, la rendición de Granada, y
cuarto el desembarco de Colón en
la playa de Guanahani. Y, a modo
de epílogo, un desfile de mañe-
ras representativas de los Repu-

81. > bilicas, americanas, puritas.
-ras de sus respectivas banderas.
confieso que si yo hubiera presen-
ciado ~~en~~ este espectáculo o, al
menos, si yo hubiera tenido noti-
cia de cómo fue la inmortalidad
de un reinado, habría planeado de
otro modo las Estampas isabelinas
que más tarde compuse - con el as-
soramiento fidelísimo del propio
Xavier, - para su representación
en el Salón de Reyes. Porque, has-
ta los relatos del Explicador con-
que Cabello entrelazó y preparó sus
cuadros, ofrecían analogía con
mis bien intencionados entrecer-
tivos entre las distintas esce-
nas evocadoras de la vida
de la Reina Católica. Si fui en-
tonces causa de algún momento
de tristeza en mi gran amigo, pro-
clamo que fue por ignorancia y
sólo lamento no poder obrecer-
le ahora más de a grado que al
de una breve explicación.

62) Con Rosario Nuro, Xavier del
Arco y Alvaro Catariñen, que ~~eran~~
~~eran~~ recitadores, al micrófono, fue-
ron eficaces elaboradores de Taber-
lo, como componentes de sus ma-
dros plásticos, María Luisa de Elva-
-ri, Concepción Sanchez, Concha Tsa-
-sa, José Luis Lloré, Carlos Sarveré,
José Alonso Pasquera, Dionisio Ridue-
-jo, y muchos más, con la coopera-
-ción de la Masca Coral, ~~de la Banda~~ ^{la Banda}
Municipal de Madrid, dirigida
por Benedito y Villa. Hubo momen-
to de gran emoción, como el de
sembrar de Ciprión Colón (Carlos
Sarveré) en la Española, hincando
la rodilla en el suelo y besando
la tierra descubierta, entre los
~~unos~~ gritos de los tripulantes de las
carabelas. El momento fue una
fidelísima reproducción del cono-
cido cuadro de Dióscoro Puebla.
Y la emoción volvió a recomponer
se pitirio: ante el desfile de las
banderas americanas; ante la
gruesa recitación de una orio-

/ pas del canto a la bandera
 española - de que ya hablamos, -
 de Martínez Vacaquino, y ante
 los solemnes acordes de la
 Marcha Real, ~~que puso brillante~~
~~remate a la fiesta~~, cantada
 por la Marea Coral, en la der-
 -tera magnífica de Eduardo
 Morquima. Xavier Labella se
 apuntó entonces uno de los
 triunfos más legítimos de su
 obra de autor y director.



La Dama Regidora

i cuántos festivales al aire libre
 y cuántas representaciones bajo te-
 -chados llevaba caballos o aplanca-
 -dos, organizadas y dirigidas? In-
 -contenables, sin duda. Y su ac-
 -tividad parecía renovarse ca-
 -da año y su ingenio permane-
 -cia joven, y su espíritu se hallaba
 más emprendedor cada día. Fues
 recordareis que, allá por el año
 1930, se había puesto de moda
 en el mundo - las elecciones anual-
 -les de Reinas de la Belleza. Aque-
 -llo derivó en el encumbramiento
 de Miss Francia, Miss Inglaterra
 y hasta Miss Europa. En Ma-
 -drid se estrenó una opereta,
 del maestro Vives, que se cla-
 -maba Miss Australia. Fue, de
 -todo esto, ^{le dió} ~~otro~~ Xavier una
 solución muy a la española.

65) Se acordó de las Alcaldesas,
castellanas, de Honiánares o de
Zamarramala y pensó en la efí-
cacia de una dama Regidora
^{cada verano}
euriatense, que reinando por
merced de su belleza, su simpa-
tía, su juventud y su ~~actividad~~ actividad,
fuese la animadora, (aún no
siaba desprestigiado este vocablo),
del Pueblo y de la Colonia de
San Lorenzo del Escorial. La
idea tuvo, desde el primer ins-
tante, entusiasta acogida, y ha-
viera entonces, para convertirla
en realidad, redactó las cláusulas
de su fundación, dispuso cómo
cada año, había de nom-
brarse a la nueva dama, cómo
había de ser su presentación y
su reinado, cómo había de
despedirse a la Regidora del
año anterior y cómo había de
hacerse lo mismo con la seño-

Vitas Asesoras que habían de acompañar y auxiliar a aquella en cuanto actos y fiestas se organizaran. Porque, como es lógico, -pensamiento constante de Xavier, -de lo que se trataba era de ~~que~~ seguir manteniéndolos en el Escorial la tradición de una colonia, de un pueblo que, para divertirse, podía y debían hacerlo con arte y con cultura. Y algo más hizo Cobello: la letra y la música del Himno de la Dama Regidora que, desde el año 32, es popular por estas tierras.

¡gran éxito del gran evento del Escorial! Organizó una preciosa fiesta en la Capilla de Arriba, llena de sabor de época y muy interesante de otras muchas, que atrajeron mucha gente a este Real Sitio. En aquella fiesta fui yo la madre primera Dama Regidora de señorita Carmen Ysasa, que hoy nos honra viniendo a rendir con nosotros su homenaje a la memoria de Cobello. Ella con-

67) Tribuyó de modo especialísimo
al éxito de la amara Institución y
dió el ejemplo de lo que debe ser una
buena dama Regidora, tal y como la
ideó Xavier. Con ella están aquí, lle-
nándonos de satisfacción, su hermana
M^{re}. Jesús, Amparito Hernández, Mari-
Pili Santamaría, Gloria Gascañana,
Marissa Benítez de Lugo, Conchita Fran-
-^{zozza}-co, M^{re}. Jesús Murillo, todas ellas Da-
mas Regidoras de gratísimos recuerdos. Y,
al frente de todas, la actual Regidora,
la Dama de 1957, ~~antigua~~ Bibi Be-
nito, ante quien es obligado pro-
nunciar los versos de Caballo:

"Viva la Regidora,
dueña y señora
del Escorial!"

Sea la presencia de cuñadas, señoras,
y señoritas entre nosotros una de las
más fragantes ramas de flores que
podemos ofrecer hoy en esta sesión
en recuerdo del entrañable amigo.



La guerra española y la postguerra.

Así, popular, ocurrente, dinámico siguió siendo Xavier en los años mil novecientos treinta y cuatro. Su concurso y su consejo eran requeridos por todos en el Euzorial. Una de sus mejores calles ostentaba - y ostentaba - su prestigioso nombre; y él ~~había~~^{corría} - ponía siempre con su camino al camino de pueblo y de colonia. Había realizado además uno de los mayores sueños de su vida: había construido, allí en lo alto del monte, su Chavoda y desde ella, desde su terraza, contemplaba el monasterio y el caserío que lo rodea, y después el extendido panorama de iraya velazqueña. En la Chavoda, Xavier y ^{la} aquella inolvidable compañera de su vida, eran feli.

69 ces. Sus amigos subían á acun-
pañarlo constantemente; ellos baja-
-ban a diario a San Lorenzo, y
así mantenían a diario la comun-
nicación con uno y otros. De los
más asiduos en su trato eran los
hermanos Alvarez Quintero, de quie-
nes Xavier había aprendido en el
Teatro Lope de Vega innumerables
comedias. Tanto Serafín como Toa-
-guín, - enamorados del Ercol, como
lo prueba su villa Consolación, cuando
de hoy se perpetúan sus nombres, -
eran grandes admiradores de
Cabello y le confiaban muchas ve-
ces las pinceladas de sus obras. Tam-
bien con Carlos Arriecher, en las cam-
poradas que venía por aquí; y no
menos el siempre recordado Fe-
rís Muñoz Seca, que llegó á pu-
-blar lo mucho que en él confiaba,
entregándole para su dirección el
guion de su película La paja del

minúsculos. Vivon están amados
de los felices afortunados intérpretes de
aquel film, que trabajaron de fir-
me con Xavier, en los más pintores-
cos lugares de esta Real Sitio, duran-
te un verano divertido. La película
se realizó, y luego se proyectó con éxi-
to, si en los - i cómo - no, si la había
dirigido Caballero?, - un documento
de evidente propaganda para el
Eccorial.

Mientras tanto, en Madrid,
Xavier llegaba al término de su
carrera Administrativa. Ya lo apun-
tamos antes: si en todos los aspectos
de su actividad social se había
hecho guasar, en su calidad de Ab-
ogado del Estado por su poder
avanzarle en esa rara habilidad
de hacer compatible la energía en
el cumplimiento de su deber con
la arrolladora simpatía de su
trato personal. Corrían los años
de la Segunda República cuando

Cabello, asesor en el Ministerio de Instrucción Pública, hubo de jubilarse. Y a nadie le espantará si digo que al banquete con que fue despedido, asistió el propio Subsecretario de un gobierno radical, que quiso testimoniarle su personal estimación.

Pero esperaban a Xavier, - como a tantos españoles de entonces, - días de prueba. ¿Podíamos figurarnos en aquella primavera de 1936 todo lo que nos esperaba? Y, sin embargo, ¿podía ^{adombrarse} ~~sorprenderse~~ nadie de que ~~se~~ ocurriera lo que inevitablemente tenía que suceder? Surgió en julio el movimiento - liberador de España; y a Cabello y Amalia los ~~sorprendieron~~ sorprendieron las acontecimientos en la Chavola. También, con ellos, estaba su hermano Luis. ¡Bien se recordaba, años más tarde, Xavier, en la dedicación de un libro suyo, "a la memoria - olvida - de mi querido y buen hermano Luis María, vilmente asesinado, por las heridas rojas, en la carretera de Madrid al Esc-

rial, en la madrugada del 15 al 16 de Agosto": "Juntos nos sacaron de mi casa de San Lorenzo del Escorial el día 13 de aquel para nosotros memorable agosto, para conducirnos a la checa, en que la brutalidad soviética convirtió el Patio del Real Palacio fundado por el Rey don Felipe". Lo que fueron aquellos momentos para el pueblo y para los veteranos de San Lorenzo del Escorial, describió la guadaña por el propio Cabello en su novela Hombre, que era, en su pensamiento, el Tercer tomo de una Aventura Nacional, que, al modo de Damila Damila o de Falder, - y con acentuada enraizamiento católico, - describía sobre un fondo novelesco terrible episodio de nuestra lucha de liberación. Es un emocionante capítulo aquel en que Xavier evoca aquel patio de Palacio, convertido en checa, al que pone un enconado episodio: "Con cinica satisfacción se afirmó en 1938 por la Radio roja que en el Escorial todo estaba a salvo y que los Tesoros del monasterio y

Las vidas de los ansejes guardia-
 nos habian sido repeliados. Respon-
 ta a esta embutera afirmación la
 dan los Religiosos agustinos, el cura
 párroco y el número considerable
 de víctimas (honrabilísimas perso-
 nas civiles y militares de la colonia
 veraniego y del vecindario) asesinados;
 el saqueo de las viviendas, la des-
 trucción de los edificios, el despojo
 de los bienes, el destierro de la Tje-
 -sia parroquial y de sus imágenes,
 altares y la repugnante nota de
 de irreverentes insigancias por
 las calles del pueblo que los mili-
 -tarios y los señores rojos hicieron
 reveridos en las ricas casellas y
 en boues sacerdotales, elevando
 velas encendidas y entonando las
 más obscenas canciones, de inulto
 y soez repertorio; el robo y profana-
 -ción de ornamentos sagrados y la
 desaparición de grandes joyas, entre
 otras la Virgen llamada de Pio V, y
 la custodia Santa, preciosos y preciados re-
 -galo de la Reina S.^a Isabel II.

Inacabables, días ~~separados~~
~~amigos~~ Xavier, encarcelado y
 perseguido en Madrid, mantenido
 por su aislada fe religiosa y su
 amor a la Patria. Cuando la terrible
 pesadilla pasó, cabellos, rímelas
 a sus actividades, era el mismo
 de siempre pero no tan visus.
 A gran optimista, que daba gracia
 al alisimo, por la salvación de E-
 -paña, ~~se~~ la habian ^{quedado} en la ojo y en
 el pecho en rastros de la gran trage-
 -dia. Rúa; pero no como antes; tra-
 -bajaba, pero en cumplimiento de un
 deber; soñaba, imaginaba ... pero
 con la ilusión puesta en más, más
 ideales. Xavier, ante renuncia, mi-
 rada, se deshumanizaba, y su
 figura se iba transformando en el
 transparente vaso de un finísimo
 espíritu. Su prosa adquiría elevación insi-
 -lada. Oid un trozo de ese mismo libro, HOMBRE,

~~Algo, sin embargo, le hacia rege-
 -cionar como en sus mejores días.
 -por la amistad. Merced a ese ga-
 -lante hijo coras incesantes;
 y también llegó a obediencia, in-
 -trínsecas. Tal fue el caso de su fa-
 -cilio Benavente.~~

correspondiente ya a este, segundo per-
-río de su vida: (Rosario) *Así va a caer*

" El Rey de Reyes y espejo de Mártires nos excitó a imitarles expirando en la Cruz desnudo; es decir, despojado de todo lo terreno y clavado en un madero, no ya preso con la esclavitud de la cárcel, sino clavado, aniquilado, privado de todo posible esfuerzo de liberación del cuerpo; generosidad, desprendimiento, renuncia que nos mostró ser precisos para lograr la Gloria, - la eficacia de la Redención, - y entrar en el Reino de Dios.

De otra parte, perenne Maestro de Verdad, ¿no querrá decirnos, al consentir que se le expulse de sus templos y al aceptar por tanto la interrupción del culto en su Santa Casa, que los que hemos presenciado la destrucción no merecíamos la gracia de participar de los Sacrificios y Sacramentos que en ella se celebraban, sino que, por el contrario, la indignidad de los hombres le hizo ocultarse al ver que los profanaban y escarnecían con achaques de adoración?

¿Cómo corregir la la indiferencia, cien veces peor que el odio? ¿Cómo condenar la falta de devoción? Donde el fariseo tiene el cinismo de alardear de rectitud y de fe, no se aviene la Verdad a ser motivo de sacrilega farsa.

Por eso quizás media España, una parte de España, quedó temporalmente sin que la Casa de Dios presidiera sus hogares en aquellas poblaciones alardedoras de cristianas, donde sus habitantes fueran ~~complices~~ cómplices, ya que no autores, del grave pecar del tapujo y la mentira. Por eso quizás, - ¿quién sino Él lo sabe?, - eligió de entre sus hijos los mejores, los más leales, los más limpios de culpa, para recibir el martirio; y permitió que ~~su sangre generosa y sus vidas se ofrecieran~~ su sangre generosa y ~~en~~ sus vidas se ofrecieran en holocausto como víctimas propiciatorias que con su abnegado ejemplo sirvan para obtener un inmerecido perdón por nuestros pecados, nuestros ~~abandonos y nuestros olvidos~~ abandonos y nuestros olvidos.

La enmienda y las oraciones contribuyan a obtener el perdón, y con él los beneficios de la Divina Misericordia. ?

Algo, sin embargo, hacia acercar a Xavier como en sus mejores tiempos: la amistad. Merced a ese sentimiento hizo cosas inversas similares; y también logró elaboraciones inimitables. Tal fue el caso de san Jacinto Benavente.

Xavier Cabello y don Jacinto
Benavente.

Todos sabemos que ^{Cabello)} ~~Xavier~~ disfrutó de la estimación literaria y ^{del} ~~de la~~ ^{afecto} ~~amistad~~ sincerísimo de Benavente. Merced a ^{(ello} ~~su~~ ~~amistad~~ pudo conseguir) ~~Xavier logró~~ la importante ~~colaboración~~ intervención de don Jacinto en los Juegos Florales del Patio de Reyes, ^{logró} ~~conquistó~~ más tarde que el illustre dramaturgo. tomó parte en el Festival en los interiores creados, interpretando el papel de Crispín y, todavía en fecha cercana, en ~~1942~~ 1942, le convocó para que viniera a abilitar con su presencia los actos de homenaje que aquí se organizaron con motivo de dar su nombre a la Playa del Teatro. Entonces Benavente, a pesar de los muchos alifafes que ya le hacían sufrir, no sólo asistió a descubrir monumentos de lapidas, banquetes y fiestas al aire libre, sino que, ~~en~~

77 / al terminar una representa-
-ción de Los intereses, recitó con
su acento extraño pero con sorpren-
dentes energías varias compinches
políticas. Por cierto que, al aceptar
la invitación de Cabello para
que tomara parte en 1915 en la
representación de su famosa obra,
escribió Benavente una carta,
que refleja la ilusión que le ha-
bía hecho la proposición y el in-
terés que estaba poniendo en
redactar su discurso de manie-
ra dor. "Mi querido amigo: ¡en buen
jaleo me ha metido usted! Me me-
se el papel de Crispín, ni yo estoy ya
para eso, ni... en fin, ¡todo
sea por el Escorial y Felipe II! Más
paso' San Lorenzo. - Ya le avisaré
lo del traje y accesorios; si puedo
encontrarlos aquí, los llevaré yo. Si
la segunda función es el 3, podré es-
perar, para no hacerle a usted tra-
bajar más...; ¿si salimos antes de
la primera (= el discurso de los Juegos
Florales no está aún en limpio. fla-
cia que está en suizo. No sé si será

monumento, pues aunque ya
tengo repertorio y lo iba barajando
muy bien, esta vez quiero estrenar-
cuplés. : No cauro más. Suyo quiere
amigo, Jacinto Benavente"

No meun de cincuenta cartas
guardaba Cabellos de pino y letra de
nuestro Premio Nobel. Y las conserva-
ba lógicamente como oro en paño.
En ellas se documenta constantemente
la afición, pero muchas veces también
consideración literaria. "Ya sabe
usted lo mucho que yo estimo sus
juicios..." decía una vez. Y otra: "Le
felicitó por el éxito de su grandioso
estreno en Novedades". Y, con oca-
sión de un discurso de Xavier en
la Academia de Jurisprudencia: "Su
discurso me gustó mucho: contunden-
te y amenizado con salero, cosa
inusitada en discursos olocu-
tos. Mucha sobre hojalata." En Ma-
yo del 99 es el amigo, el gran ami-
go, el que halla desde Madrid: "No
puede imaginarse mi alegría al re-
cibir su tarjeta. Le contábamos a usted
cómo lo desaparecido." Y más tarde,

79 / En 1942, - poco antes de que Xa-
vier consiguiera traslado de un mes al
Ecosol, - presumía don Jacinto de
hombrer ~~mas~~ recluso ya ante cua-
tro paredes y decía a Cabello: Mi que-
rido amigo: te agradezco mucho su re-
cuerdo y su felicitación. También yo
hago una vida retirada. Dime como
en el Manolo de don Ramón se la
tray: "¿Tú hermana? - En las
Arrecogidas. Y hace bien; que bastante
anduvo suelta". En serio, tampoco
están testudias ni corrillos muy ape-
titosos... además de tener también
sus peligros. Con un fuerte abrazo, y,
con él, dulces memorias de mejo-
res tiempos, es suyo apuro amigo,
Jacinto."

Así: Jacinto á secas. Las cartas,
en general anulan ciccas, - pero
siempre ingeniosas, - del ilustre
autor, no apuran para Xavier el
apellido. Si algún día, que llegará,
alguien se decidiera á formar el
Epistolario de Benavente - intención
nada, ocurrencia, humorístico y á ve-
ces sarcástico, - tendría que explicar sin
duda en esta cincuenta misiva, á
Xavier Cabello Tapia de.

"Últimos años. Las bodas de oro."

Si con Benavente fué tal su amistad, ¡cuál no sería con el inolvidable Joaquín Álvarez Quintero, única vela entristecida de aquel barquito de "Villa Consolación"? Se fué para siempre Serafín, arrastrado por la tragedia de la guerra, y quedó entre nosotros aquel espíritu selecto de Joaquín, dando ejemplo a la vez de resignación y fortaleza. Xavier montó en el Escorial nuevas obras de los famosos hermanos Savitlanos. Yo recuerdo ahora una representación de LA PATRIA CHICA, presenciada por Joaquín, con vivísima complacencia, desde un palco del teatro Lope de Vega. Se ensayó cabellu en aquellos ensayos; y la representación fué un rotundo éxito. El peculiar modo de hacer de los Quinteros resplandecía en aquella escena de Pastora y Mister Blay. ¡No la recordáis? Aún parece que suena en nuestros oídos, dicha por ~~los~~ ninguna, personas que entonces la interpretaron: que me fongelos en la ~~luz~~ y en Carlos Fuent.

(S. y J. Alvarez Quintero)

MISTER: (Después de una pausa) Le han dejado a Vd. sola conmigo.

PASTORA: Ahora me yamaran a mí.

MISTER: ¿Y Vd. ira?

PASTORA: Según. Si es pa alguna urgencia.... Porque calcule uste que hay fuego en ese cuarto.....

MISTER: El fuego no esta en ese cuarto....(Pastora se rie) ¿De que se rie Vd.?

PASTORA: De una cosa que me ha hecho gracia.

MISTER: Le suplico a Vd. que no se "pitonee" conmigo. Me haria mucho daño.

PASTORA: Descuide uste, que no me "pitoneo". Este uste seguro.

MISTER: (Escamado) ¿No es pitoneo como ustedes dicen?

PASTORA: No, seño, desimos pitorreo. "Pitoneo" me suena mas bien a otra cosa.

MISTER: Lamento la equivocacion. ¿Quiere Vd. decirme de lo que se reia? ¿Era de mi lente quizás, como la vieja?

PASTORA: Vamos a que fuera dar lente. (Se sienta)

MISTER: Las andaluzas y los andaluces son muy salados.

PASTORA: Menos er que sale patoso.

MISTER: ¿Patoso...patoso...? ¿Que es patoso? ¿Patoso, por ejemplo, es ese flamenco aburrido que canto antes?

PASTORA: No me gusta hblar malamente de mis compañeros; pero, si, seño: ese flamenco es un patoso. Tiene "pato".

MISTER: ¿Se dice tiene "pato" o tiene "pata"?

PASTORA: Las dos cosas. Y lo que es ese tiene "pato" y "pata", y han hecho cria.

MISTER: ¡Ja, ja, ja! Con permiso de Vd. voy a sentarme al lado suyo.

PASTORA: ¿Por que no?

MISTER: Gracias. (Se sienta y la mira atentamente en silencio acercandose mucho a ella)

PASTORA: ¿Es uste moipe?

MISTER: ¿Moipe?

PASTORA: Corto e vista; segato.

MISTER: ¡Ah! vamos, miopo.

PASTORA: Eso. ¡Como me miraba uste tan cerca!.....

MISTER: Mucho mas cerca quisiera yo mirarla todavia.

PASTORA: ¿Pa que?

MISTER: (Conteniendo un suspiro) Permita Vd. que me reserve la contestacion. (Pausa)

Señorita: ¿que cree Vd. que es lo mas triste que hay en este mundo?

PASTORA: ¿Lo mas triste? (Suspirando) ¡Ay! ¡Verse lejos de la tierra de una!

MISTER: Hay algo mas triste. Un caballero enamorado y no correspondido.

- PASTORA: Eso es otra cosa. Ya me ha contado don José Luis que anda usted chisaleto por la dorada.
- MISTER: Ahírvale. Pero, como Romeo, he conocido a Julieta y he olvidado al otro amor.
- PASTORA: ¿Quién es Julieta?
- MISTER: Julieta es usted.
- PASTORA: Yo no yamo Pastora.
- MISTER: Pues bien: yo estoy enamorado de Pastora.
- PASTORA: ¿Usted?
- MISTER: Yo.
- PASTORA: ¡Vaya María Purísima! (Pausa. Mister Blay espera con cierta ansiedad...) Mister...
- MISTER: Guillermo es mi nombre.
- PASTORA: Si no lo yamo a usted.
- MISTER: Como dijo usted mister....
- PASTORA: No, señor, no dije mister. En mi tierra desinose mister esto, mister lo otro... Y yo iba a decir: mister que me suceden a mí unas cosas!
- MISTER: ¿Se refiere usted a mi enamoramiento? ¡Hay nada más natural, atendiendo a todas las circunstancias? Yo no tengo patria: yo soy de todo el mundo. Pero mi amor por España es grande. Mi corazón está siempre pronto a sentir cuanto le hable de España. Yo siempre he dicho que si España es una mujer hermosa, sus ojos son Andalucía. Usted, para mí, es toda Andalucía. Ahora me parece que España entera me mira con sus ojos.
- PASTORA: ¡Que salidas tiene éste, mister Blay! Y, ¡que cosas tan bonitas inventa!
- MISTER: Hablo con absoluta sinceridad. Preferiría que se me hubiera ocurrido lo del "pato" y la "pata".
- PASTORA: Vamos, ¿qué usted cagarse?
- MISTER: Si usted ha de hablar, me callare con mucho gusto. ¿Que me responde a mi declaración?
- PASTORA: Mister Blay, ¿qué quiere usted que yo le responda? Eso es una locura de usted. Mentira parece que ponga los ojos en mí, cansado como estara de ver mujeres bonitas en todas partes del mundo.
- MISTER: Por lo mismo.
- PASTORA: Píenselo usted un poco y se convencerá de que eso no es más que un arrecho de usted.
- MISTER: Yo no pienso nunca las cosas del amor: las siento solamente. (Levantase) Vea que no le inspire a Vd. ninguna simpatía.
- PASTORA: ¿Que tiene que ver...? Pongase usted en mi caso, don Guillermo. (Se levanta también) Yo soy una pobre mujer que suspira por verse en España. Suspiro yo, y suspiro los que están ahí dentro. Ya se lo refirió a usted María Pila. El empresario que nos trajo a París nos ha abandonado, y nos vamos aquí sin apoyo de nadie. Esa pobre

mije tiene en su tierra un chiquiyo enfermo....y esta que no vive.

MISTER: Basta. Yo les dare lo necesario para la vyelta.

PASTORA: (Resistiendo a creerlo de pura alegría) ¿De verda ?

MISTER: Lo repito a Vd. que nunca miento, a no ser preciso.

PASTORA: ¡Se van a gober locos cuando se enteres! ¡Lo van a hartar a uste de dandisiones!

MISTER: Pues esta misma tarde podran salir.

PASTORA: ¿Todos ?

MISTER: Todos, con una sola excepcion.

PASTORA: (Temerosa) ¿Qual ?

MISTER: ¿No la adivina ?

PASTORA: (Comprendiendo) ¿La mia, quisas? ¿He de quedarme yo en Pari ?

MISTER: ¿A que menos puede aspirar un enamorado que al placer de verla a Usted y de tratarla algun tiempo ?

PASTORA: (Con angustia) Mister Blay....

MISTER: No significa esto que usted haya de quererme por fuerza: esto no es mas que un poco de egoismo de mi parte. El amor es absolutamente egoísta. ¿Que tiene usted?

PASTORA: (Serenandose) Nada.

MISTER: ¿Esta llorando ?

PASTORA: No, seño, no.

MISTER: Me habia parecido. ¿Por que vacila entonces ? Paris es muy hermoso, muy hermoso... ¿En que piensa usted ?

PASTORA: En el hijo de Maria Pila.

MISTER: ¿Que quiere decirme con eso ?

PASTORA: Que si que aserto. Que me quedo en Pari. (Entrase decidida en la habitacion de la izquierda) ¡Maria Pila !

MISTER: Estas andaluzas son todo corazon. Yo tal vez haya sido un poco bellaco; pero el amor lo disculpa todo. Y un poeta español lo ha dicho:

En guerra y en amor, es lo primero
el dinero, el dinero y el dinero.

=====

Todos los grandes autores
modernos volvieron a ser recordados
sobre la escena por Xavier Caballero.
Muniz Seca, Arviches, Eduardo Mar-
quina... Obras tan difíciles como
Las flores de Aragón cobraron vida,
con inusitado vigor, en El Escorial.
Y todavía, a pesar de la edad, la
quedaban fuerzas para impulsar su
acción dirección a algunas iniciati-
vas, - de Rosario Muro, de Carlos
Sabán, del que está escribiendo, - avala-
-rándolas con su consejo, su acti-
vidad y, - ¿por qué no decirlo? -
su trabajo como en sus mejores días.

Mientras tanto, su traductor,
su labor jurídica había conseguido
justo premio de la Real Academia
de Jurisprudencia y Legislación; y en
el curso de 1946 a 1947 le fue im-
-puesta, en Solemne sesión, la venara
de Académico de número. Nos re-
cordó aquel acto el ilustre Secretario
general de la Real Academia don
José Antonio de Ubierna en la ne-
crológica que, al fallecer nuestro ami-
-go, publicó en el Boletín de la ^{3a} Acad.
- ta Corporación. Dijo entonces Ubierna:
- na:

"Cabello, con su admirable discurso de recepción sobre el tema ^{na} LA PRODUCCION DE LA INTELIGENCIA Y SU DERECHO DE PROPIEDAD, patentizó cumplidamente que su dilecta pluma no sólo se destacó en el asesoramiento oficial sobre problemas de Derecho y en la exposición de bellos cuadros literarios, sino que sirvió además para esbozar atinadamente el ordenamiento legal regulador de una institución tan transcendental dentro del régimen nacional como es la relativa a dicha propiedad especial.

En su docta disertación ~~me~~ mezcló el estudio de tema tan interesante en la esfera doctrinal con amenas alusiones, reveladoras de la donosura del ilustre conferenciante; modelo no original en esta tribuna- la de la Academia- en la que eminentes jurisconsultos de vez en vez, al analizar árduas doctrinas jurídicas y graves postulados científicos, ofrecieron destellos de su lozano ingenio, empleando comentarios de fina ironía o frases llenas de donaire que enriquecían la oración pronunciada.

Su constante optimismo, el gracejo de la amena expresión de su pensamiento, su carácter complaciente y los destellos de su inteligencia reflejaban la felicidad a la que alude en su POLITICA Aristóteles al decir que la vida feliz, ya consista en el placer, en la virtud o en ambos, es patrimonio de los hombres cuya superioridad está en su carácter y en su inteligencia, aunque estén moderadamente provistos de bienes exteriores.

Pocos días antes de morir, en esta misma sede Académica, comentaba Cabello con fervorosa admiración la reciente obra de "Un Carmelita Descalzo" titulada LA ALEGRÍA DE MORIR. Tal evocación ¿sería como un presentimiento de que rápidamente se acercaba su postrer instante, pensando con Jorge Manrique en "cómo se viene la muerte tan callando"?



86 Ya le dicho antes que, aún en el mismo leonral, sede de sus más clamorosos triunfos, Xavier era espacialemente el mismo. La enfermedad de Analía, su entrañable esposa, le convirtió también en ejemplar enfermero. Y todos le recordamos acompañando a su mujer, inválida en un cochecito, al lado del cual caminaba, cabellito, procurando animarla a ella con su sonrisa y su charla.; gran modelo de caballeros cristianos al de este esposo abnegado; -do del Xavier de sus últimos años.

Pues, con todas estas presen-
 -cias, con todos estos quebrantos
 de espíritu, todavía le quedaron
 ánimos para dirigir personalmente
 en septiembre de 1948 su refundición
 del hermoso drama de Calderón EL
PRINCIPE CONSTANTE, considerado
 por Manuel de Palayo como el mejor
 de los dramas religiosos de su autor.

El protagonista es el Infante Don Fernando de Portugal, que en compañía de su hermano Don Enrique, llega al frente de sus tropas a tierras africanas, deseoso de agregar a la plaza de Ceuta, ya católica, otras importantes conquistas. El azar de la guerra convierte al Infante, vencedor al principio, en vencido y prisionero. Dándose el Rey de Fez cuenta de la calidad del preso, propone al Rey de Portugal su rescate a cambio de la plaza de Ceuta. Y es el propio Infante Don Fernando quien, sintiendo su fe religiosa exaltada, se opone a la entrega de la ciudad al mahometano, prefiriendo sufrir él todas las torturas de la esclavitud antes de que los millares de católicos que en Ceuta viven se vean en el dilema de renunciar a su religión o a sus vidas. Es emocionante la escena de Don Fernando, Don Enrique y el Rey de Fez. Ante ella, ante la pasión con que Xavier

1. ~~La~~ ~~ca~~ ~~roy~~ ~~causa~~
 2. ~~de~~ ~~la~~ ~~causa~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~causa~~
 3. ~~de~~ ~~la~~ ~~causa~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~causa~~
 4. ~~de~~ ~~la~~ ~~causa~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~causa~~
 5. ~~de~~ ~~la~~ ~~causa~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~causa~~
 6. ~~de~~ ~~la~~ ~~causa~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~causa~~
 7. ~~de~~ ~~la~~ ~~causa~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~causa~~
 8. ~~de~~ ~~la~~ ~~causa~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~causa~~
 9. ~~de~~ ~~la~~ ~~causa~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~causa~~
 10. ~~de~~ ~~la~~ ~~causa~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~causa~~

(of R5)

(Se abrazan D. Enrique y don Fernando)

con
 que/solo una rodela
 y una espada enarboló
 las quinas en sus almenas.
 ¡Fuera católica acción,
 fuera religión expresa,
 fuera cristiana piedad,
 fuera hazaña portuguesa
 que los templos soberanos,
 atlantes de las esferas,
 en vez de doradas lucas,
 otomanos nombres vieran.
 ¡Fuera bien que sus capillas
 a ser establos vinieran,
 sus altares a posebres
 y aun cuando aquesto no fuera
 volvieran a ser mesquitas...?
 Aquí enmudece mi lengua.
 ¡Fuera bien ocasionar
 nosotros la contingencia
 deste pecado? Los niños
 que tiernos crían en ella
 los cristianos, ¡fuera bueno
 que los moros indujeran
 a sus costumbres y ritos
 para vivir en su secta?
 ¡Quien soy yo? ¡Soy mas que un hombre?
 Si es numero que acrecienta
 el ser infante, ya soy
 un cautivo: de nobleza
 no es capaz el que es esclavo;
 ya lo soy: luego ya yerra
 el que infante me llamare.
 Si no lo soy ¡quien ordena
 que la vida de un esclavo
 en tanto precio se venda?
 Cristianos, Fernando es muerto;
 moros, un esclavo os queda;
 custivos, un compañero
 hoy se añade a vuestras penas;

89

Cielos, un hombre restaura
 vuestras divinas Iglesias;
 mar, un misero, con llanto,
 vuestras olas acrecienta;
 montes, un triste os habita,
 igual ya, que vuestras fieras;
 tierra, un cadaver hoy labra
 en tus entrañas su huesa;
 porque rey, hermano, moros,
 cristianos, sol, luna, estrellas,
 cielo, tierra, mar y viento,
 fieras, montes, todos sepan
 que hoy UN PRINCIPE CONSTANTE,
 entre desdichas y penas,
 la fe catolica ensalza,
 la ley de Dios reverencia;
 pues cuando mi hubiera otra
 razon, mas que tener Cuenta
 una Iglesia consagrada
 a la Concepcion eterna
 de la que es Reina y Señora
 de los Cielos y la tierra,
 perdiera, ¡vive alla misma!,
 mil vidas en su defensa.

REY, Desagradecido, ingrato
 a las glorias y grandezas
 de mi reino ¡como así
 hoy me quitas, hoy me niegas
 lo que mas he deseado ?
 Pero ya que esclavo rdo
 te nombres y te confieses
 como esclavo he de tratarte:
 tu hermano y los tuyos vean
 que ya como vil esclavo
 los pies ahora me besas.
 Siendo esclavo tu, no puedes
 tener titulos ni rentas.
 Hoy Cuenta esta en tu poder.

Si cautivo te confiesas,
si no confiesas por dueño,
¿por que no me das a Cuenta ?

FER: Porque es de Dios, y no es mia .

REY: ¿No es precepto de obediencia
obedecer al señor ?
Pues yo te mando con ella
que la entregues.

D. FER: En lo justo,
dice el Cielo que obedezcan
el esclavo a su señor;
porque si el señor dijera
a su esclavo que pecara,
obligacion no tuviera
de obedecerle; porque
quien peca mandando, peca.

REY: Darote muerte.

D. FER: Esa es vida.

REY: Pues para que no lo sea,
vive muriendo; que yo
rigor tengo.

D. FER. Y yo paciencia.

REY: PUES NO TENDRAS LIBERTAD

FER: PUES NO SERA TUYA CUENTA.

=====

=====

=====

=====

Cuando, al final, el Rey portugués acude a rescatar por dinero al heroico mártir cautivo, ya es tarde, porque don Fernando, consumido por los trabajos y las privaciones, muere como ejemplo vivo de fe, ante la confirmación de los suyos.

Por su respeto al texto calderoniano, por su discreto modo de aligerarlo y acoplarlo a las necesidades modernas, la versión de Caballo Lapiedra de El Principe constante puede considerarse modelo en su género. Tanto en ella como en aquella otra que hizo del farcia del Caribán, de Rojas, Xavier siguió las normas marcadas por Lopez de Ayala en El alcalde de Zalamea, por Zorrilla, cuando en un fil de las calzas Verdes, y, ya recientemente, por las refundiciones clásicas de don Nicolás González Ruiz.

El público, enfermizado de tribulaciones a nuestro amigo uno de sus más calidos homajes. Y aún aquel público - en aquel Paraninfo del Real Colegio de Alfonso XII, - se hallaba, eno-

~~Elaboraron~~ flores y las curia-
-ron versos. Un soneto decía así:

Bodas de Oro en un lugar hispano
suponen muchas cosas inherentes,
que son, en torno de nevadas frentes,
paucitas de un vivir risueño y sano:
conciencia pura, fe de buen cristiano,
fervor en almas recias de Creyentes
y amor...; un amor místico que, en to-
rrantes,
deborde el cauce del amor humano!
Tal, nuestro caso... porque Dios lo quiso.
Con amor y con fe, vuestra morada
es casa, nido, templo y Paraíso.
Por lo cual, al pedir vuestros favores
y al ver vuestra ventura enamorada,
¡tiemblan también felices, nuestras
flores!

~~Al quiso Dios concederle al poeta
mucho más de vida, si bien en la vida
con dolencias de ella y alifafes de ella (XXX)
Florencia Xavier nuestra querida "Dona"
-ciosa de Amigo de los Quinteros, - ge-
desaparecido también Jorge, - y tuvo
acertado como el de aquel Concurso de
Obras Escritas, en que fui premiado. Tu-
vimos Buena Vista, que es hoy una de
nuestras primeras obras, escrita, como~~

93 bis

Aun quiso Dios conceder al
anatomista aún de vida, si
bien en lucha con dolencias de
ella y con alifafes de él, ^{Pronunció} ~~pronunció~~
Xavier en 1949 el Preámbulo de la
Romaría de la Virgen de Gracia;
y fué, como suyo, un discurso
chispeante y claro, al mismo
tiempo, de contenido: una de las
mejores aportaciones al conoci-
miento de la Historia y la Lagen-
da de N^{ra} Señora la Patrona del
vecindario de San Lorenzo. También,
durante varios años, presidió Cabello
nuestra querida "Asociación de
Amigos de San Quintero", - ya desapare-
cido también Joaquín, - y tuvo acier-
tos: como el de aquel Concurso de
Obras teatrales en que fué premia-
do Antonio Buero Vallejo, que es
hoy uno de nuestros primeros va-
lores teatrales; como el de ^(muchas) ~~de~~

~~la de~~ finitas conunas.
-rativas en el Retiro, aún el ausen-
mento a los autores, de el genio alegre
y como el de iniciar la fundación
del blanco pueblecito de Guadalupe de
los Quintos, cerca de Utrera, que un día,
si Dios nos da vida a todos, puede ser
un irresistible lugar de evocación...

Pero su principal dedicación, su
total obsesión era Aqualia. Y un
día, cuando el Señor la llamó a su
sano, Xavier Cabello, nos supo mostrar
a todos su grandeza de alma y la
intensidad de su fe. Luego... todos lo
recordais. Cuando le hicimos en "El
Meridiano" el homenaje como decano
de la columna ecuménica, la som-
bra de aquel Xavier de otros días, al
hablar ~~palabras~~ una frase de gra-
cias, más parecía pronunciar una
palabra de adiós....

Adiós, hermano. Por los millores
de horas que dedicaste a hacer el
bien y la felicidad de tus semejantes,
por los candales de simpatía que em-
pleaste en una obra de cultura, de amor
a la Patria, y de lealtad a los Quintos
iniciados; por el ejemplo de tu vida
de católico fervoroso católico, má-
-reces, el premio que sin duda a esta

95 / Horas alcanzadas en el cielo.

Pero acepta también esta humilde
tribuna de nuestros recuerdos; de quie-
res, por gratitud y por cariño, en el
corral y fuera de él, no pueden
olvidarse. Así, hermanos.

He dicho.